

Universidad Nacional de Rosario  
Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales  
Escuela de Trabajo Social



Licenciatura en trabajo social

Trabajo Integrador Final

Poblaciones que se constituyen en cooperativas: co-construir acompañando.

Autor: Manquis Nicolás

Directora: Dra. Ruth Sosa

Rosario, 2025

Correos electrónicos: [nico.manquis@gmail.com](mailto:nico.manquis@gmail.com)/[ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar)

# Índice

Agradecimientos.....	1
Introducción .....	2
Capítulo I Co-construirse como cooperativistas .....	5
Capítulo II. Breve re historización de algunos precedentes .....	14
Definición legal de cooperativa para la provincia de Santa Fe.....	14
Gobiernos inactivos con la capacidad de acompañar y proteger a la cooperativa durante el resguardo preventivo obligatorio.....	14
Gobiernos que promueven el cooperativismo o gobiernos que lo desalientan .....	16
Capítulo III. Historia de la organización .....	19
Capítulo IV. Trabajo no remunerado: un peso mayor en las espaldas de las cooperativistas....	24
Capítulo V. ¿Cómo se piensa y siente el trabajo cooperativo “al pie del cañón”? .....	28
Las cooperativas como encargadas de reconstruir el tejido social a partir de reconocer derechos.....	34
Capítulo VI. ¿Cuáles fueron los sentidos que habilitaron la creación de la Cooperativa? .....	36
Capítulo VII. ¿Cuáles son las significaciones que las movilizan? .....	39
Capítulo VIII. La interculturalidad funcional contrapuesta a la interculturalidad crítica en el barrio Cariñitos .....	44
Capítulo IX. Posibles aportes desde el trabajo social.....	48
Por un trabajo social comprometido, respetuoso y cooperativista .....	53
Referencias bibliográficas.....	59
Anexo.....	62

## **Agradecimientos**

A Belén y a mi hijo por el cariño y la alegría que me regalan cada día.

A la Universidad Nacional de Rosario por brindar educación pública, gratuita y de calidad.

A la carrera que me permitió conocer, querer y sumar a mi vida a extraordinarias personas.

A las cooperativistas que siempre me han brindado respeto, cariño y tiempo.

Y por último a Ruth, sin ella esta producción no sería posible. No tengo palabras para tanto agradecimiento.

Gracias miles.

## Introducción

En el año 2018 cursé mi último año de prácticas profesionales en Trabajo Social. Se me asignó como centro de prácticas el Ministerio de Desarrollo Social; concretamente me vinculé al programa provincial *Nueva Oportunidad*, a través del cual logré conocer a la Cooperativa los Tobas y la Roca. La misma es una organización comunitaria de base territorial la cual en aquel momento implementaba diez capacitaciones en oficios. Esta se encuentra ubicada en la intersección de las calles Aborígenes Argentinos y Qom, pasando el cruce de las avenidas Rouillon y Seguí en la zona sudoeste de la periferia rosarina (Santa Fe).

En la actualidad, la cooperativa tiene la particularidad de estar sostenida casi por completo por mujeres de la comunidad Qom. En el desarrollo de este trabajo pretendo recuperar parte del proceso mediante el cual sus integrantes se transformaron de trabajadoras independientes en cooperativistas.

Hoy día, desde esta cooperativa, se sostiene un merendero; se trabaja con el Potenciar Trabajo, se hacen cargo de la implementación del programa Santa Fe Más. Desde el Nexo Empleo (Santa Fe Más) se forman cuadrillas de personas que hacen trabajos de limpieza de las bocas de tormenta en varios barrios de la ciudad, mientras que también se suman a las ofertas laborales que van apareciendo. Además, las cooperativistas cumplen con el trabajo de acompañantes de aquellos jóvenes vinculados a estas políticas sociales.

Al avanzar en el desarrollo busco exponer cómo muchas de las tareas que las cooperativistas llevan adelante están relacionadas con la dimensión del cuidado, siendo necesario entender que todxs, en algún momento de nuestras vidas, hemos necesitado y necesitaremos que alguien nos cuide – por lo menos transitoriamente -, esto es una realidad. Respecto de esta dimensión, intentaré relacionarla con el contexto pandémico que nos atravesó como sociedad, el cual derivó en que muchas familias enteras necesitasen ser cuidadas por completo.

Las tareas de cuidado siempre han estado en un lugar central para nuestras vidas, aunque tienen poco reconocimiento. Una consecuencia de la crisis sanitaria del COVID – 19 fue que éstas quedaron expuestas como lo que realmente son: *un servicio esencial*. En este contexto inusual, se dio un traslado masivo de contagiados a sus hogares quienes necesitaban ser cuidados, lo cual produjo un peso mayor a las espaldas de las mujeres, que son mayormente las

responsables de sostener este tipo de tareas. De esta manera, quedó en evidencia la ausencia de políticas públicas que, genuinamente, fueran capaces de abordar esta problemática, pudiendo observarse las peores consecuencias en los sectores más relegados de la sociedad.

Los trabajos que las mujeres de la cooperativa efectúan son comparables con tareas reproductivas, lo cual - si le sumamos que las políticas sociales que ellas implementan se encuentran ausentes de perspectiva de género - esto desemboca en un proceso doblemente desgastante. Tal pareciera que para el Estado estas mujeres que provienen de sectores populares son idóneas para cumplir este tipo de tareas, siendo innecesario presentarles o ayudarles a construir otras posibilidades. La remuneración que perciben por las mismas es sumamente baja (estando por debajo del 50% del salario mínimo vital y móvil 2023). Las trabajadoras están insertas en un sistema patriarcal, neocolonial y neoliberal. En función de su remuneración debemos recordar que los sueldos no se explican sólo por el trabajo que hacen, sino que también se pueden analizar desde el género y la raza.

Se encuentra vigente hoy en día un mandato histórico cultural el cual nos hace entender que todo cuidado que percibimos en nuestras vidas siempre se origina en una combinación de cariño maternal y gratuidad, claramente siempre feminizado. Este paradigma es sumamente útil para el Estado capitalista patriarcal. Esta visión se sostiene con distintos niveles de intensidad en nuestra sociedad desde los tiempos de la conquista; por eso también es tan difícil deconstruir esta lógica para que un nuevo paradigma emerja y se proponga como un nuevo sentido común. Si bien es algo que, si está en disputa, pareciera ser algo que no tendrá un cambio estructural en lo inmediato.

Como objetivo para este trabajo me propongo recuperar cuáles fueron los significados que habilitaron el surgimiento de la cooperativa; y cuáles son las formas y/o maneras que le dan sustento en la actualidad. Para poder responder sobre estas problemáticas emplearé entrevistas que pude realizarles a tres cooperativistas y desde sus narrativas buscaré, exponer cuáles fueron los procesos que debieron atravesar para conformar y sostener su cooperativa de trabajo. Pienso que en base a sus relatos se podrían reconstruir parcialmente las implicancias de estos procesos. Es a partir de la experiencia de sus cuerpos, sus sentires y vivires que pueden crearse herramientas para acompañar y/o promover procesos de similares características. Además, han sido estas mujeres quienes crearon una cooperativa con una cantidad limitada de recursos mediante la cual proveen servicios a la comunidad, lo cual es un deber del Estado. Frente a esto me surge el siguiente interrogante: ¿De qué manera el Estado podría establecer un

reconocimiento por asumir esta responsabilidad? Y me pregunto desde el trabajo social: ¿Cuáles serán los aportes que podrán brindarnos las cooperativas para comprender de manera más integral la complejidad del barrio Cariñitos?

Por las características de esta producción escrita me parece pertinente aclarar que la misma será una coproducción cooperativa y solidaria desde el pensamiento cotidiano, acompañado con las cooperativistas; sin ellas nada de lo que voy a compartir sería posible y para ser respetuoso de la relación que he podido sostener intentaré darle un lugar de paridad epistémica.

A lo largo de este trabajo intento enriquecer las respuestas que pude recuperar de mis encuentros con las cooperativistas dando una descripción más minuciosa de cuál fue el contexto en el que se llevaron adelante las entrevistas, esto será para poder dimensionar más claramente desde dónde hablan y el lugar de enunciación que tienen.

# Capítulo I

## Co-construirse como cooperativistas

En este primer capítulo realizare algunas mediaciones teóricas empleando recortes a las entrevistas ya realizadas y desde este punto expondré por qué entiendo que es justo hablar de una construcción de las cooperativistas entre ellas y consigo mismas.

María fue la segunda trabajadora que pude entrevistar. Acordamos que el encuentro sería en El Obrador<sup>1</sup>; esta edificación cuenta con la misma precariedad que el resto de las construcciones del barrio, su piso es de tierra, la instalación eléctrica es sumamente precaria, el techo de chapa y las paredes tiene tramos de ladrillos y otros de chapas recicladas. Todas estas características lo suelen transformar en un sitio bastante hostil frente a cualquier inclemencia climática. El encuentro fue pautado para mediados del mes de octubre. Al ser en primavera pudo ser un clima ameno. Ese día, como siempre, las cooperativistas me recibieron con mezcla de cariño y respeto; sus rostros están marcados por una sobreexposición al sol y evidencian un notorio cansancio en sus cuerpos. Nos hicimos un lugar en el fondo del Obrador sentados en dos sillas; pude improvisar un cajón de verdulería para usar de mesita para apoyar el cuaderno donde hago mis anotaciones y para mi celular que usé como grabadora.

Una vez iniciada la entrevista le consulte a María: - Si alguien fuese a emprender una aventura como la de ustedes (de crear una cooperativa), ¿qué consejo le darías?

Ante esta cuestión María me respondió

“Bueno el consejo que le daría es que sí, que para todo hay siempre una oportunidad, cuesta, pero se logra. A pasito de hormiga, lento, pero todo tiene su recompensa, buenas y malas, como todo. ¡Pero si, que sí! ¡Que lo hagan! Porque es algo muy lindo, más cuando se trata de ayudar, de generar trabajo y de no ser discriminado.”

La respuesta es clara, la entrevistada advierte que no es un proceso sencillo, pero en simultáneo narra que ella siente que la cooperativa es su lugar de trabajo desde el cual se puede pelear por la restitución de derechos para el barrio sin sentirse discriminada en el proceso. María

---

<sup>1</sup> Se denomina como El Obrador a la edificación que antiguamente funcionaba como depósito de herramientas del ministerio de Desarrollo Social, la cual hoy en día es el sitio que funciona como base para reuniones, dictado de algunos talleres y el servicio del merendero, aunque una parte del mismo sigue funcionando como depósito de mantenimiento para los trabajadores de desarrollo social.

realiza una defensa de su organización desde un posicionamiento sumamente digno, porque ella – me da la sensación – que sabe y siente que si bien existen varias organizaciones de similares características el *reconocimiento* que porta su cooperativa tiene otro valor. Nancy Fraser, cuando expone sus escalas de justicia, utiliza la palabra *reconocimiento* empleándola como categoría explicativa:

Que justamente permite determinar si una sociedad garantiza una vida digna y vivible para sus habitantes. El reconocimiento en la esfera socio-cultural: se refiere a que la asimilación a las normas culturales dominantes no es el precio a pagar para obtener igualdad de derechos; es decir, que todas las personas y grupos deben tener igualdad de derechos, independientemente de las características particulares de sus vivencias, experiencias y normas culturales. Esta dimensión conlleva el reconocimiento social y cultural de la diferencia y la deconstrucción de las categorías que llevarían a una política de identidades esencializadas. Implica, además, acabar con la universalización de las experiencias y la asimilación obligatoria a la cultura de un grupo dominante. (citado por Montserrat en 2014, p.42).

A mi parecer, el reconocimiento que han logrado obtener María y el resto de sus compañeras desde el trabajo en su cooperativa, tiene un valor singular y significativo, porque el capital social y cultural que han obtenido es el resultado del proceso de disputar por la incorporación de derechos a la población del barrio, partiendo desde un lugar de mucha humildad y marcada por una historia de segregación. La mirada que se tiene de la cooperativa desde el barrio, sí tiene un reconocimiento asegurado. Más adelante explicaré que quiero decir con este enunciado.

Al analizar un fragmento de una entrevista sobre la cuestión de la restitución de derechos, notaremos que la realidad es sumamente compleja, en donde en principio se pudiera observar una lucha sostenida por el reconocimiento de derechos, la misma puede estar llevándose adelante en detrimento de otros tipos de derechos. Digo esto en función de que, desde la cooperativa, se puede lograr una cierta constancia en el tiempo a partir de gestos sumamente solidarios, aunque los mismos reproducen ciertas lógicas que debieran ser antagónicas al sentido de una cooperativa llevada adelante por mujeres. Para clarificar un poco a qué me refiero voy a recuperar otra respuesta de María del momento en el cual le consulte: - ¿en tu hogar te acompañan con esta manera de afrontar la vida?

María me comenta al respecto que:

“el machismo del hombre dice: “no, que no salga a trabajar”. Por ahí si me acompaña y por ahí no; las que si me acompañan mucho son mis hijas porque yo siempre les cuento la historia mía, cómo surgió, cómo vine, la necesidad con la que vine del Chaco. Así que hoy en día mi pareja me acompaña por ahí sí, pero por ahí no. Todos tenemos distintos pensamientos, pero las que están al pie del cañón son mis hijas que cuidan a mi hija más chica, porque esto (de ser cooperativista) nos lleva mucho tiempo, salir, estar trabajando, estar acompañando otras situaciones acá en la comunidad es muy difícil para todos; yo lo hago en el rol de madre que siempre pienso todo lo que he vivido, yo siempre pongo el corazón de querer salir adelante y lo voy a seguir sosteniendo siempre, porque es algo que me marcó mucho a mí, desde mi adolescencia y ver esta situación hoy en día en la que estamos, por ahí en mi familia mucho de un lado si y mucho de un lado no.”

No es casualidad que quienes pueden suplir o relevar a María en sus tareas de cuidado sean otras mujeres, esto es recurrente para la sociedad en general. Cuando una “madre” tiene dificultades para cumplir con sus tareas reproductivas frecuentemente ocurre que es otra mujer quien la ayudará pudiendo tratarse de una hermana, tía, abuela, sobrina, etc. Esto ocurre, inclusive, al interior de esta cooperativa. Realmente es difícil imaginar que no sea de esta forma, porque por un lado existe poca participación de los hombres en las tareas reproductivas y por el otro es el Estado quien debiera dar alternativas para que estas pudieran cumplir con su jornada laboral. También estamos frente a la necesidad de formarnos como sociedad para problematizar la división de tareas reproductivas, en esta cuestión el rol del Estado es central. Para que pueda generarse una co – construcción con la cooperativa fueron y son necesarios sacrificios como los referidos anteriormente.

Poder sostenerse en el tiempo, para el caso de una organización tan demandante como una cooperativa en medio de tantas contradicciones y sacrificios, es muy desgastante; es así que sentí la obligación de consultar si alguna vez existieron dudas respecto de la continuidad de este proceso, concretamente pregunté: ¿Alguna vez pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa? Frente a esta cuestión María me da una respuesta con un sentido fuertemente solidario, despejando cualquier duda posible:

“Yo me sobrecargo con muchas de las problemáticas que surgen en la comunidad, más que yo soy acompañante (...), llego a casa sobrecargada y por ahí tengo días que digo, voy a dejar todo, ¡¡¡me voy!!! Pero después pienso hasta donde llegue hoy, cierro mis ojos y me vuelvo más fuerte que nunca. Como yo siempre digo es muy difícil todo el trayecto que he vivido, que

hemos vivido con mis compañeros y compañeras. Y por ahí son varias las compañeras que han tenido ese pensamiento de dejar, y nos apoyamos las unas a las otras, mira si vos no podés un día yo te cubro, no podés el otro te cubro, porque somos todas compañeras unidas y eso es lo que nos lleva a seguir el día a día.”

Gestos como los de cubrirse en sus distintas tareas son indispensables para poder darle continuidad a la dinámica de una cooperativa, demuestran compromiso y mucha empatía, es apostar por la continuidad de un proyecto colectivo. Estas características aludidas anteriormente son difíciles de encontrar en la mayoría de los trabajos de la contemporaneidad. La cooperativa está enmarcada en un contexto de vulneración de derechos; mujeres al frente de una organización con cuerpos/mentes con marcas de sufrimientos y desgastados, que aun así están dispuestas a hacerle frente a una cotidianeidad hostil. Las aflicciones de esos cuerpos tienen varias causantes, entre ellas la explotación laboral que viven, en tanto son trabajadoras precarizadas del Estado las cuales sostienen puestos de trabajo con un alto nivel de compromiso - me refiero a las múltiples actividades que se llevan adelante en la cooperativa - a cambio de un sueldo miserable (insisto con esto, inferior al 50% de un salario mínimo vital y móvil), sin contar con ningún tipo de protección laboral. Esto no es una crítica a ningún gobierno en particular, sino a la forma que han tenido históricamente estos (indistintamente de su partido) de vincularse con lxs trabajadorxs en esta realidad capitalista neoliberal. La cooperativa funciona con estas reglas de juego y es necesario decirlo incansablemente para poder desnaturalizar y dejar de normalizar esta situación de tremenda injusticia.

Como recuperaba anteriormente, el compromiso y la empatía son algo característico de las trabajadoras. Por mi parte, estaba en conocimiento que desde la cooperativa - en las primeras fases de vacunación contra el COVID 19 - habían participado en la organización de los centros vacunatorios y también estaba al tanto que fueron tiempos difíciles para los habitantes del barrio. Eso me hizo intuir que debieron ser varios los inconvenientes a sortear en este proceso, por lo cual le consulté a María: “¿Cómo intentaron resolver los problemas que les fueron surgiendo? (Respecto del Covid-19)”. Ante esta pregunta, ella me dio una respuesta que me pareció magistral:

“Yo me uní a un grupo que estaba organizado por el agente sanitario Carlos Ramírez del centro de salud Libertad. (...). Yo me acerqué porque veía la necesidad en la comunidad, y me acerqué al Libertad y conformamos un grupo que ayudábamos a acercarle mercadería a las

personas que tenían casos muy extremos de COVID que se les dificultaba mucho poder llevarlos al hospital.

Todo esto lo hacíamos a pulmón; lo que si se recibía era un subsidio que lo recibió Carlos para comprar alimentos, nosotros íbamos a los negocios, se conformó un grupo de compras para las cosas eran para las familias, muchas eran numerosas. A nosotras no nos pagaron nada, *todo ad honorem* lo hacíamos. La misma cooperativa, los mismos compañeros ponían cosas, polenta, harina, fideos, leche el que podía aportaba. Yo tenía un papel (carnet) que decía que era agente sanitario y que se me permitía salir, y todos los que podían traer algún alimento lo traían al obrador. Yo lo llevaba a mi casa y lo iba armando, se armó como una cadena, porque la provincia nos donó agua mineral, artículos de limpieza que repartíamos para los chicos, para las familias, para todos. En ese primer trayecto fue todo muy difícil, costó mucho. Perdimos muchos compañeros, muchos vecinos, personas mayores que habían sido fundadores de la cooperativa, juventudes también.

Andábamos en distintos sectores en distintos barrios, no solo en la comunidad toba, sino también en Santa Lucia, Villa Banana hasta la Tablada fue porque había gente muy necesitada. Íbamos hasta zona sur, hubo vecinos que nos prestaban su chata, la Municipalidad nunca nos puso un vehículo, nosotros lo que recibíamos era de la provincia, en ese entonces que eran los artículos (...) La mayoría de los que fuimos ayudando fue todo salido de la cooperativa, había un momento que hicieron mucha falta productos de limpieza y alcohol, fue entonces que con los mismos compañeros se hizo un fondo, se compró gran cantidad y los fuimos a repartir”.

La respuesta que como cooperativistas logran darle a una problemática que nos atravesó e inmovilizó como sociedad tiene un posicionamiento fuertemente comunitario; todo esto sin tener una remuneración a cambio de dicho trabajo. No pretendo romantizar la idea de trabajar en un contexto de pandemia mundial con personas infectadas de COVID, sin tener un sueldo a cambio. Me parece un atropello y un abuso tanto por parte de la municipalidad como por parte del gobierno provincial. De todas maneras, si no recuperamos actos tan extraordinarios como estos, pareciera una intervención fácil de encontrar. Y ellas fueron trabajadoras de primera línea cuando nadie trabajaba; ese es el nivel de importancia que tienen en el barrio y que han sabido tener para otros barrios en el momento que la mayoría de las personas permanecieron en sus hogares. Con esto que digo no pretendo descalificar la manera de organizarse de las cooperativistas, sino señalar la falta de alternativas, es decir, la ausencia del Estado en zonas vulnerables en momentos de nuevas y grandes incertidumbres.

Si bien no podría calificar a la cooperativa como una organización feminista, sí creo que es posible afirmar que su quehacer tiene un carácter propio del feminismo. Julieta Paredes, quien es una feminista comunitaria aymara, afirma que “Toda acción organizada por las mujeres indígenas en beneficio de una buena vida para todas las mujeres, se traduce al castellano como feminismo” (citado por Gargallo en 2014, p. 21). Es una definición sumamente pertinente para describir el trabajo que las cooperativistas llevan adelante, porque en su intervención no solamente logran sostener un trabajo a cambio de acceder a un sueldo, sino que intervienen en la vida de lxs jóvenes del barrio a partir de implementar los talleres/capacitaciones, sumando las excepcionalidades como la colaboración en la campaña de vacunación, la confección de barbijos y batas, la ayuda en los trámites virtuales, el sostenimiento de merenderos y comedores logrando mejorar la vida de su comunidad. Han alcanzado un merecido reconocimiento simbólico, ético y político de quien logra conocerlas. Aunque todavía no se las reconoce como trabajadoras del Estado. En efecto, siguen sin ser incorporadas a cargos públicos que les corresponden.

La tercera entrevista que realice fue con Beatriz. El encuentro con ella fue a principios de noviembre. Un día bastante ventoso con un sol radiante, llegué al Obrador un poco enceguecido producto de la polvareda que generan las calles del barrio. Al ingresar, como siempre, había varias cooperativistas; la mayoría de ellas abocadas a servir la merienda. Varios vecinos se fueron acercando por la misma, pude saludar a cada una en particular, pero sin detenerme mucho tiempo con ninguna. La única que tenía tiempo para compartir conmigo era Beatriz, ya que con ella estaba pautada la entrevista; una trabajadora con un rostro duramente curtido por el sol, portadora de un tono de voz bien bajito, menos conversadora que sus compañeras, aunque sumamente concisa en sus palabras. El salón central del Obrador está provisto con bancas y tabloncitos sumamente largos, nos acomodamos en una de ellas, apoyé el cuaderno donde hago mis anotaciones en el tablón. En ese momento pudimos vernos cara a cara con Beatriz y darle la importancia que se merece una co-construcción como la de este escrito. En el proceso de constitución de la cooperativa existieron momentos bastante extensos de ausentismo estatal, lo cual hizo que preguntase lo siguiente: ¿En algún momento sintieron que estaban genuinamente solas?, yo le formulé esta pregunta a Beatriz pensándola en su relación con el Estado. La respuesta que ella me brinda involucra su vigente espíritu de hermandad:

–“Solas, solas no te sabría decir, aunque me parece que nunca estuvimos solas del todo, siempre todas acompañadas. Es como uno lo ve, yo de mi parte nunca me sentí sola, me sentí acompañada en todo momento, sobre todo por mis compañeras”.

Las cooperativistas sostienen una comprensión colectiva de su trabajo en todo momento, esto es algo que no puede suplir las intervenciones incompletas o la ausencia del Estado, aunque lo cierto es que por momentos es algo que se intenta. En el resto de las entrevistas también me supieron exponer como en distintos momentos se han sentido *solas o poco acompañadas* respecto de su vínculo con el Estado, aunque siempre han estado acompañadas entre ellas mismas. Es por eso que preferí quedarme con esta respuesta, me parece que resume lo que viven la mayoría de las integrantes, sin pretender romantizar esto como una cuestión *bondadosa/misericordiosa*, sino dándole el lugar que se merece como una co-construcción con el objetivo de restituir derechos a partir de esfuerzos colectivos.

Es necesario aclarar que un espíritu colectivo y la buena voluntad no alcanzan; también es fundamental poder capacitarse en un conocimiento técnico específico pertinente a las necesidades de la organización, es así que decidí consultarles: Yo – vos decís que hacés un trabajo administrativo, por ejemplo, cuando hay que cambiar las planillas, pasar las altas o las bajas, ¿eso lo hacés vos? Y ¿qué más hacés?

Beatriz comparte lo siguiente sobre sus responsabilidades:

–“No es algo tan tranquilo porque te demanda muchas horas, si son veinte o cuarenta planillas de dieciocho chicos te demanda muchas horas, igual que las chequeras de los mismos compañeros que trabajan en la cooperativa, porque nosotros armamos las chequeras de los compañeros que trabajan en la cooperativa, no se le paga solamente con los recibos, sino que nosotros tenemos que hacer los balances para poder después presentarlos. Las que hacemos todo esto somos dos y trabajando en lo del nexo somos once. Igual estamos capacitando dos compañeras más para que se sumen con nosotras dos, así llegamos más cómodas.”

Esta respuesta me parece útil para demoler la idea errónea que en ocasiones se puede tener respecto de las trabajadoras de la cooperativa entendiendo a las mismas como personas más aptas para sostener un trabajo vinculado con tareas tradicionales. Porque se supone que no son trabajadoras preparadas para afrontar problemas de informática y de balances, por ser inconvenientes más propios de lo contemporáneo. Estas integrantes de la cooperativa sí están capacitadas, sí saben dar respuestas e inclusive están interesadas en formar a nuevas compañeras en estas tareas. Ellas, desde sus responsabilidades, buscan darle sustento a la cooperativa en la actualidad mediante una capacitación permanente.

Esto hace que me pregunte: ¿Se piensa en ellas como capacitadoras de un conocimiento técnico administrativo?

En la entrevista con Beatriz realicé una pregunta que pretendía obtener una respuesta desde la trayectoria personal de cada una: ¿Tuviste alguna experiencia puntual que te marcará?

De la cual obtuve un relato de una experiencia en la misma sintonía con lo que vengo mencionando anteriormente de dar respuestas contemporáneas para problemas del presente:

Beatriz –“El año pasado (2021) con el tema de la pandemia tuvimos dificultades con las compañeras que no podían presentar la libreta de la asignación, también soy acompañante de un curso de once chicas que se llama nexa empleo. El año pasado nos juntamos con esas once chicas y decidimos ayudar a las mamás que no podían sacar turno para presentar la libreta; nosotras pusimos nuestros celulares y usamos los datos de nuestro internet para poder hacer la entrega virtual, ya que no se podía hacer de manera presencial y fue un éxito. Mucha gente desde el primer día hasta el último día que estuvimos trabajando, vino mucha gente. Vinieron de zona norte, de zona sur y hasta de Villa Gobernador Gálvez; todo esto lo hacíamos nosotras con nuestros celulares nada más. Un hermoso trabajo que no se cambia con nada. Ni yo, ni mis propios compañeros podíamos creer la magnitud de gente que tuvimos en esa pandemia, siempre cumpliendo el protocolo del barbijo, del alcohol en gel y fue una experiencia muy linda que, si la tuviese que vivir de nuevo la viviría, no en una pandemia, pero si la volvería a vivir.”

Es a partir de este fragmento que me encuentro con la información necesaria para poder combatir los estereotipos que se pueden tener de una cooperativa Qom, los cuales nos harían pensar que no sería posible que las cooperativistas puedan contribuir a la producción de conocimiento desde relevar datos, presentar planillas digitales, entre otras tareas estratégicas para la comunidad y para el gobierno, dando respuestas contemporáneas a demandas del presente. Porque desde una cooperativa de los pueblos originarios las respuestas que se esperan siempre están más relacionadas con un conocimiento ancestral, es decir, con lo exótico. Y resulta que, sí están capacitadas para llevar adelante tareas con un perfil administrativo convencional, siendo garante del acceso de derechos para la población con la cual trabajan.

De esto me surgen algunos interrogantes: Desde la lógica del Estado y desde los gobiernos locales, subnacionales y nacionales, actualmente, ¿se considera a las cooperativistas como aptas para llevar adelante tareas más contemporáneas? ¿Se piensa en crear políticas con perspectiva de género y diversidades que habiliten condiciones más equitativas para las

trabajadoras de la cooperativa? ¿Existe voluntad desde las instancias gubernamentales para registrar legalmente y regular el vínculo laboral que tienen con las trabajadoras mediante un contrato o pasándolas a planta?

## Capítulo II. Breve re historización de algunos precedentes

Este segundo capítulo está dividido en apartados, los cuales están orientados a dar una acotada introducción a la dimensión legal necesaria para que exista una cooperativa; por otro lado, expone cómo son las distintas relaciones que se pueden transitar con distintos gobiernos, enfatizando particularmente cómo fue el transitar el resguardo preventivo obligatorio a causa del Covid-19.

### Definición legal de cooperativa para la provincia de Santa Fe

La definición legal de una cooperativa queda explicitada de la siguiente manera por el gobierno de la provincia de Santa Fe en su portal oficial:

Una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta, y democráticamente controlada.

Esta Asociación de personas llamada Cooperativa debe tener carácter solidario. En las cooperativas no hay patrones ni empleados. Todos son asociados. Por lo cual se reparten los costos y excedentes.

El ingreso a las cooperativas es libre y abierto, sin discriminación de tipo racial, social, político, religioso, étnico, etc. Puede ser asociado a una cooperativa toda persona mayor de 18 años, que tenga la idoneidad requerida para el desempeño que desarrolle la entidad. (Ministerio de Desarrollo Productivo, 2023, s.f.).

Me parece importante recuperar esta definición de cooperativa porque es la que tiene validez dentro de la provincia de Santa Fe para crear y sostener una, es la referencia que se tiene desde la justicia.

### Gobiernos con acotadas intervenciones con la obligación de acompañar y proteger durante el resguardo preventivo obligatorio

Para los habitantes de los barrios populares de Rosario el cotidiano suele estar caracterizado por una gran demanda de necesidades básicas insatisfechas. Éstas, por lo

general, reciben pocas respuestas y en muchas ocasiones son parciales; no logran descomprimir la tensión que se vive en el día a día. En los barrios se comparten muchas cosas: escuelas, clubes, plazas, historias e inclusive, como bien sabemos, necesidades. Quienes viven en estos espacios, en ocasiones, afrontan esta realidad con proyectos colectivos. Las circunstancias en las cuales los habitantes de los barrios populares se encuentran, quizá contribuyan a contar con una mayor predisposición a sumarse a un proyecto de las características de una cooperativa.

Dentro del territorio nacional, existen varias disposiciones legales sobre los derechos y las exigencias que tiene una cooperativa. Las mismas son contenidas en la Ley Nacional de Cooperativas. Para poder pensar en la existencia de los Tobas y la Roca en Rosario, creo que es pertinente mencionar que existe la ley 20.337<sup>2</sup> también conocida como “ley de cooperativas”. Es desde 1973, la normativa vigente para establecer los lineamientos generales que debe cumplir una cooperativa a nivel nacional para ser considerada como tal frente al Estado. Es una ley que tiene varias décadas desde su redacción contando con un total de 121 artículos en los cuales se detallan aspectos de la organización interna de las cooperativas, las responsabilidades de los integrantes, la forma de distribución de los ingresos y la ausencia de ciertos privilegios respetando una lógica cooperativista.

El reconocimiento que dan las leyes puede habilitar a percibir impulsos económicos y/o materiales que son determinantes para poder sostener este tipo de proyecto. En el imaginario de las personas involucradas con las cooperativas puede estar presente la idea que el Estado tiene la capacidad de proveer asistencia de algún tipo para sostener lo que se está llevando adelante. Aunque no siempre los gobiernos demuestren la misma predisposición en acompañar estos proyectos, por el contrario, el repliegue del aparato estatal es cada vez más frecuente en estos sectores de la población.

En el 2020 transitamos como sociedad una crisis sanitaria a partir de la cual pudimos evidenciar lo necesaria que son las intervenciones del Estado. En este sentido, aquel gobierno hizo algunas acciones para cuidar a las organizaciones territoriales, por ejemplo, desde “el aporte económico de 16.500 pesos otorgados por un total de cuatro meses” (Miño, 2020). Una de las características de este momento es que la economía se encontraba diezmada, por tanto, se necesitaba y esperaba un accionar bastante más transversal que aliviara la vida de organizaciones de base territorial. La inacción del gobierno generó un malestar para estos

---

<sup>2</sup> Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, 1973.

sectores de la población. Fueron momentos de gran incertidumbre que realmente se padecieron en muchos de los hogares de estos trabajadorxs.

Los Tobas y la Roca en sí misma no recibió ninguna ayuda económica durante el resguardo preventivo obligatorio, por tanto, al tratarse de una cooperativa de trabajo, nunca tuvieron la opción de detenerse. En ningún momento dejaron de trabajar; Las cooperativistas sostuvieron muchas de sus tareas habituales e inclusive se les sumaron otras nuevas. Quienes la llevan adelante, sí pudieron cobrar su respectivo Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) cuando los otorgaron. Fue una bocanada de aire en tiempos verdaderamente asfixiantes, insuficiente para hacerle frente al cotidiano. En palabras de una de las compañeras: “la plata había que hacerla un chicle”. En un momento dado de la pandemia varias de las integrantes de la cooperativa se contagiaron de COVID, algunas de ellas son sujetos de riesgo y necesitaron ser cuidadas. Y una vez más mujeres racializadas y con derechos vulnerados se encargaron de cuidar a otras compañeras de similares características. Este círculo puede pensarse como algo cíclico, con distintas características, pero si esta escena la analizamos desde las generalidades, podríamos remontarnos hasta la conformación del Estado-nación.

### Gobiernos que promueven el cooperativismo o gobiernos que lo desalientan

Existen muchas formas en las cuales el Estado forma parte de nuestras vidas. Si bien la esfera de lo político es aquella que repercute con mayor intensidad en nuestras vidas, existe una construcción desde los medios hegemónicos de comunicación por la cual la esfera de lo económico tiene una relevancia mayor. La manera en la cual los gobiernos articulen (o no) con las distintas organizaciones de la sociedad civil da cuenta si la pretensión es trabajar desde la restitución de derechos o desde la asistencia frente a la emergencia.

El Estado tiene la obligación de estar presente en todos los hogares, teniendo una responsabilidad mayor de intervenir en aquellas situaciones que logren demostrar ser pertenecientes a zonas críticas de emergencia. Un ejemplo de esto puede ser “El Programa de Ingreso Social con Trabajo”, que está situado en la misma línea que el “Argentina Trabaja” perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social, el cual, entre sus exigencias tiene: vivir en un hogar de vulnerabilidad socioeconómica y encontrarse desocupado (Ministerio de Desarrollo Social, 2020). En esta misma línea de buscar intervenir en aquellas situaciones que evidencien una urgencia mayor se encuentra el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (Ministerio de Desarrollo Social, 2003). El cual puede proveer de herramientas y/o

insumos a quienes se encuentren asociados con personería jurídica y puedan validar una situación de vulnerabilidad socioeconómica. Podría decirse que, a medida que los beneficiarios demuestran estar entre los sujetos más excluidos, cuentan con mejores posibilidades de acceder a alguna prestación.

Todavía existen instituciones que se encargan de acompañar a las distintas formas de asociativismo en sus procesos, como el INAES<sup>3</sup> (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social). La misma tiene la tarea de acompañar el desarrollo, la educación y la promoción de las cooperativas y mutuales, asistiéndolas de manera técnica y económica. En relación a esto daré algunos ejemplos sobre los distintos tipos de articulación que se pueden brindar desde el gobierno: En el año 2006 se sanciona la Ley Nacional 26.117 de Promoción del Microcrédito para el Desarrollo de la Economía Social la cual intenta dar un sostén económico en forma de crédito a quienes otorguen una capacitación y/o asistencia técnica a asociaciones civiles, cooperativas, mutuales, fundaciones, comunidades indígenas, organizaciones gubernamentales y mixtas. En este momento se procuraba desde el Estado el contribuir al asociativismo de los sectores populares y desde ese lugar se pretendió incrementar la población económicamente activa.

En contraposición, se pueden ubicar los dos primeros años del gobierno de Cambiemos (2016-2017) en los cuales se dio una apertura de importaciones, mientras bajaba el empleo formal e informal; En simultáneo, se quitaban incentivos a pequeñas y medianas empresas, que son las que más puestos de trabajo aportan al total del empleo registrado. Este fue un contexto en el cual el gobierno replegó aquellas políticas públicas de carácter cooperativista para los emprendedores, mientras se promovía la individualización de esta población dando aumentos en los ingresos de quienes se sumarán al modelo emprendedor-autogestivo (Hudson, 2018, pág. 8). Respecto de la gestión del Frente de Todos teniendo a la cabeza a Alberto Fernández (2019-2023) es justo reconocer que le tocó asumir el país en una crisis sumamente compleja desde todos los puntos de vista y la llegada de la pandemia empeoró el panorama. Ahora, si bien lo dicho es cierto, esto no quita que para la población fueron tiempos realmente inhóspitos, momentos en los cuales los salarios se depreciaron mes a mes de una manera sostenida, para quienes estaban dentro del mercado informal de empleo esto se exacerbó y surgieron situaciones cada vez más complejas en los barrios populares. Desde este gobierno tampoco se buscó promover la creación de nuevas cooperativas, ni desarrollar las existentes para que puedan lograr nuevos niveles de autonomía frente a las realidades existentes. Se vivieron largos tiempos

---

<sup>3</sup> Jefatura de Gabinete de Ministros, 2018.

con una sensación de desconformidad total con la gestión que estaba a nivel nacional y algo similar es lo que ocurrió en lo provincial. Para el caso de la provincia de Santa Fe, quienes trabajan y eran beneficiarios/as del programa Santa Fe Más (las mujeres y los jóvenes de la cooperativa entre ellos) su sueldo se demoraba. Si a esto se le suma que el ingreso es realmente miserable, esto se cristaliza en intentar llevar adelante procesos complejos con pocos recursos, vaciando esta política de sustento. En palabras de una de las integrantes, “hasta a la más convencida le entran dudas después de no cobrar por tanto”.

La política entre muchas cosas es una herramienta de transformación social, cuando las voluntades de los representantes logran encauzar las necesidades de las grandes mayorías se pueden lograr escenarios que sean más propicios para proponer nuevos y necesarios procesos. Claramente nada de esto pudo lograrse en este último tiempo. Existe un nuevo oficialismo con matices de gobiernos pasados el cual afirma no estar abierto al diálogo, por el contrario, viene para quitar derechos consolidados. En este escenario es imposible imaginar el consenso necesario para movilizar nuevos proyectos, en el entretanto las consecuencias las paga la sociedad en general.

### Capítulo III. Historia de la organización

Los orígenes de la cooperativa son múltiples, por mi parte pretendo recuperar específicamente aquella parte de estos inicios que se relaciona con los trayectos de vida de las cooperativistas. Para esto emplearé aquella información que pude recopilar a partir de las tres entrevistas realizadas.

Entre las cooperativistas existen ciertas similitudes que se explican por formar parte de una sociedad patriarcal, neoliberal y neocolonial. Es difícil pensar que los parentescos que las unen se expliquen desde la casualidad, si se comparan ciertos procesos pueden encontrarse conexiones en las tres entrevistadas: ser migrantes internas, mujeres racializadas, las cuales, desde maneras distintas, me relatan cómo vinieron desde el Chaco por necesidades básicas insatisfechas; Las tres forman parte de la comunidad de los pueblos originarios. Respecto de esto que comento, Sonia Montañó en su producción *Mujeres y perspectiva de género en las transferencias monetarias* afirma que:

Estudios realizados en la región ofrecen una importante evidencia acerca de la manera como la pobreza genera mayores vulnerabilidades y exclusiones entre las mujeres y sus familias; así como de las menores oportunidades que tienen las mujeres pobres en comparación con los hombres pobres, para superar los obstáculos de la pobreza. Desde este punto de vista relacional, lo que interesa es entender que la exclusión inhabilita, es decir, produce incapacidad para hacer cosas que uno, razonablemente como persona, puede o quiere hacer (Montañó, 2014, pág. 102).

Todas las que forman parte de la organización tienen en común la *interseccionalidad de sus desigualdades entrecruzadas*. (Valdivieso, 2014). La misma es una categoría que trabaja Magdalena Valdivieso para visibilizar los sistemas de poder que nos atraviesan como sociedad en general, la cual puede emplearse para pensar a la cooperativa. Esta categoría con la que trabaja la autora tiene como base *género, raza, clase y sexualidad* entendiendo -como ya se mencionó anteriormente- que estamos hablando de una cooperativa sostenida ampliamente por mujeres de los pueblos originarios, ubicadas en un barrio popular en la periferia rosarina. En efecto, esas características se apoyan mutuamente para producir *exclusión, opresión y subordinación* (Valdivieso, 2014). Probablemente el nacimiento de la cooperativa tuvo que ver con hacerle frente a este escenario tan adverso.

En este proceso de recuperar parte del recorrido de vida de las involucradas, no pretendo dejarlas en un lugar de víctimas de un sistema injusto, pero si voy a marcar algunas cuestiones que abonan a comprender dónde puede ser que se originen ciertas decisiones. Remarco la cuestión de los peligros de entender a las integrantes como víctimas porque

La víctima es institucionalmente aceptable, de hecho, es tema elogiado, porque, en palabras de Daniela Giglioli: ser víctima otorga prestigio, exige escucha, promete y fomenta reconocimiento, activa un potente generador de identidad [...]. Inmuniza contra cualquier crítica, garantiza la inocencia más allá de toda duda razonable (Cornejo y Rufer, 2002 p. 7).

Es entonces que no deseo situar a las entrevistadas en un lugar de esas características para transformarlas en seres irrefutables, sino más bien pretendo que sean comprendidas como sujetos atravesados por esta interseccionalidad de desigualdades entrecruzadas.

Para ayudar en la comprensión de cómo les surge la necesidad de crear la cooperativa y qué fue lo que implicó el llevar adelante una migración interna voy a compartir unas palabras de María:

María – “Yo llegué cuando tenía 11 años, hoy tengo 40 años así que imagínate, casi una vida. Llegamos a Rosario con mis hermanos y mi mamá, nos trajo lo que es la pobreza del Chaco, así que vinimos para Rosario con mis hermanos y mi mamá, éramos once en total”

La respuesta es concreta. Lo que motivó a la familia de María fue estar situada en una situación de extrema pobreza. Ella es breve con sus palabras y las mismas tienen mucha profundidad porque la cooperativista está hablando desde un pasado en el cual ella y su familia estaban despojados de cualquier tipo de derecho.

Ahora bien, la pobreza estructural no es una sola causa, sino que la misma está compuesta por varias, es así que la gran mayoría de las cooperativistas se han encontrado obligadas por estas circunstancias a mudarse a Rosario. Decidieron apartarse de la sistemática vulneración de derechos del Chaco, casi sin tener certeza de cuál era la situación que las deparaba, María lo cuenta con total franqueza:

María – “vinimos en busca de una buena vida, pero era lo mismo que la nada, porque acá (en Rosario) no teníamos nada seguro, lo único seguro era de la escuela”.

Este fue uno de los objetivos que movilizó a su familia en aquella migración. Si bien el ingreso a la educación inicial sí se pudo lograr para los hermanos de la entrevistada, María no pudo lograrlo por tener que cumplir con las tareas no remuneradas de su hogar. Ella sostuvo una doble jornada laboral teniendo que cuidar a sus hermanos y consiguiendo el trabajo que se le presentará para poder darle sustento económico a su familia. En relación a esto María pudo compartirme:

“Digamos yo no fui a la escuela, porque salía a rebuscarme para mis hermanos, porque mi papá se había quedado en el Chaco, no quería dejar su tierra. Así que vinimos con mis 11 hermanos”.

En relación a las palabras que comparte la entrevistada, Magdalena Valdivieso nos aporta que:

Por su parte, el patriarcado asegura que esto ocurra segregando y exigiendo a las mujeres que asuman únicamente la responsabilidad de la atención directa y cotidiana de sus familias, excluyéndolas del circuito mercantil. Al cuidado físico de la familia, se agrega, además, el cuidado del entorno y de la comunidad. (Valdivieso, 2014, pág. 16).

La afirmación de la autora es pertinente para lo que relata María y probablemente lo sea para otras cooperativistas.

Una vez llegadas a la ciudad, estas familias desprovistas de derechos necesitaban generar recursos de la manera que les fuese posible, en esta búsqueda será que deciden tener ese primer acercamiento hacia la cooperativa. Quizás sin tener la decisión de integrarse a la misma como cooperativista. Aunque transformándose en integrantes, tendrían mayores posibilidades de cubrir sus necesidades básicas insatisfechas. María nos cuenta que en su primer acercamiento a la cooperativa ella fue por alimento, pero al ver la posibilidad de conseguir un trabajo decidió quedarse:

María – “Yo llegué a la cooperativa en el 98, en busca de un bolsón de mercadería, yo ya tenía a mi familia conformada con mi hija, que hoy día tiene 26 años, me acuerdo que ella era un bebé y me dijeron que acá (en la cooperativa) daban bolsones de comida, pero era la CCC (corriente clasista y combativa) y yo me sumé a ellos cuando eran la CCC. Conocí a Elena Quintana que en el barrio era mi delegada y fue así también que conocí a Carlos Aguirre el presidente de la Roca (cooperativa) y Fernando Reale (presidente de los Tobas), así fue que me

fui juntando con ellos, teniendo reuniones. Ellos ya tenían conformada la cooperativa los dos, esto fue desde que se creó acá el barrio Cariñitos y ahí me fui quedando con ellos, fui aprendiendo montones de cosas. Todo nació de ir a buscar un bolsón de mercadería y cuando surgió la posibilidad de un trabajo la tome. En aquel momento era un programa que ni recuerdo el nombre, pero teníamos que cumplir 4 horas diarias y te daban 100 pesos”

Del relato es central comprender que la primera aproximación fue por necesidades básicas insatisfechas. Acercándose por comida y desde ese primer vínculo se logró generar un trabajo, con todas las limitaciones y complicaciones correspondientes, pero que termina habilitando un medio de vida que hoy en día se encuentra vigente.

En el indagar sobre el surgimiento de la cooperativa formulé la siguiente pregunta ¿Cómo y cuándo les surge esta necesidad de crear la Cooperativa? Una de las respuestas que obtuve se la puede relacionar con las necesidades básicas insatisfechas que menciono anteriormente. Silvia supo compartirme su parecer respecto una preocupación histórica para las cooperativistas:

Silvia – “... Me fui involucrando (con las tareas) más y más. Y después me fui involucrando con los compañeros que estoy ahora en la cooperativa. Porque la mirada de nosotros era tener trabajo, no solamente recibir un plan, tener un trabajo que sea ... Digamos no te pagaban una fortuna, pero vos sabías que trabajabas y vos contabas con esa platita. Después la cooperativa se fue involucrando en el tema del trabajo, plan por trabajo, por más que sea... en ese momento (año 2000) creo que cobrábamos 100 pesos y vos tenías que hacer una contraprestación.”

Lo interesante de las palabras de Silvia es como para ella - y al parecer para sus compañeras en general - la dimensión del “trabajo” tiene una centralidad absoluta. Un trabajo que se encuentra vaciado de derechos laborales, con un sueldo acotado, pero indiscutiblemente esencial. Quizás la preponderancia del trabajo esté relacionada con ser un derecho que es portador de otros, además de un ingreso puede asegurar un valor simbólico y subjetivo para quien perciba el mismo, ni hablar que es la puerta de acceso para una obra social, aportes jubilatorios, como también pertenencia a nuevos colectivos como pueden ser los gremiales y ese que se conoce como los “compañeros de laburo”, el trabajo como derecho es capaz de proveer una nueva identidad.

Cerrando este capítulo, me gustaría recuperar la cuestión del lugar físico donde funciona la cooperativa. Este sitio se lo conoce hoy día como “el obrador”. El mismo anteriormente funcionaba como un depósito sumamente precario del Ministerio de Desarrollo Social. En este

lugar donde algunos solo supieron ver un galpón para las herramientas, fueron las trabajadoras quienes pensaron y proyectaron en el mismo: una sede desde la cual se pueden desplegar varios talleres y capacitaciones; un merendero e inclusive alternar como una oficina de trámites. El obrador es un lugar de trabajo comunitario en el cual hoy en día se siguen proyectando espacios para trabajar de una manera más cómoda. María me comenta al respecto:

“(…) de las 15 cooperativas que surgieron en aquel tiempo hoy en día solo nosotros estamos todavía. Las demás cooperativas se fueron, no pudieron seguir por distintos problemas y nosotros hace 15 años que estamos siempre funcionando acá en el obrador, que este obrador no es nuestro, es prestado, por eso nosotros buscamos la posibilidad que (los jóvenes) puedan acceder a la cooperativa para poder hacer un salón comunitario para en sí también crear un espacio para cuidado de chicos. Porque la gran mayoría de la cooperativa son mujeres y tenemos chicos pequeños, ese es nuestro anhelo como mujer, como madre que trabajamos en esta cooperativa, pero eso está todavía en camino.”

Hoy en día se están edificando oficinas en este lugar; como tantas transformaciones en el barrio, esta nace de la iniciativa de las cooperativistas. Es en este sitio donde nacen y se despliegan varios de los derechos que se adquieren para los vecinos del barrio; también es donde los extenuados cuerpos de las cooperativistas encuentran descanso; Para muchas es un hogar.

## **Capítulo IV. Trabajo no remunerado: un peso mayor en las espaldas de las cooperativistas**

El trabajo no remunerado tiene la característica de ser desgastante porque son un conjunto de servicios que no tienen un sueldo como reconocimiento, mientras que en simultáneo inhabilita a quienes lo sostienen de poder acceder a otro tipo de trabajos, como bien lo explica Corina Rodríguez Enríquez:

El hecho que las mujeres concentren la mayor parte de las responsabilidades de cuidado, atendiéndolas con su propio trabajo no remunerado, dificulta su plena participación económica. Esto resulta más evidente cuanto más débiles son sus recursos para el empleo (nivel de educación, calificaciones, trayectorias previas), cuanto más importantes son sus demandas de cuidado (por caso, existencia de mayor cantidad de niños o niñas menores en el hogar), y cuanto más escasas las posibilidades de derivar el cuidado (a instancias extra-domésticas públicas o privadas). De esta forma, la desigual distribución de responsabilidades de cuidado y de oportunidades para atenderlas, es un vector claro de reproducción de desigualdades socio-económicas y de género. (Rodríguez Enríquez, 2014, pág. 6).

Es así que este trabajo se convierte en un padecimiento para quienes lo sostengan.

El trabajo no remunerado es una categoría que atraviesa transversalmente a la sociedad en general, estando las cooperativistas afectadas por la misma dentro de su lugar de trabajo y también al interior de sus hogares.

La organización tiene una lógica propia que se encuentra directamente relacionada al acompañamiento de lxs jóvenes del barrio. En la búsqueda de recuperar cómo se transita este trabajo en sus propios hogares les consulté: ¿En tu hogar te acompañan con esta manera de afrontar la realidad? Respecto de esta pregunta Beatriz podrá contarnos de las implicancias que se deben atravesar cuando a los proyectos laborales/personales no son acompañados por las familias de las involucradas:

Beatriz –“Con la realidad que yo vivo en la cooperativa no tanto, tengo peleas, peleas porque yo estoy más acá (en la cooperativa) que en mi casa. Hay veces que yo tengo que dejarle los chicos (a mi pareja) pero no porque yo vengo a reírme con las chicas ni nada de eso, sino que yo vengo a trabajar es lo que siempre le digo a mi marido. Que él me tiene que entender.

Así como yo entiendo el trabajo de él, mi trabajo él lo tiene que entender y hasta ahora en los últimos meses nos estamos llevando bien, no tengo más conflicto con eso, porque muchas veces él ha venido a ver cómo es que trabajábamos. Por ejemplo, cuando yo le pedía que me trajera algo desde casa y cuando venía se daba cuenta que estaba trabajando. Yo estaba con mi compañera Sofía en la computadora, yo estoy en esa parte a veces estamos a “Full”, por ahí no tenemos horarios de salida, estamos desde las ocho de la mañana hasta las siete/ocho de la tarde, no tengo horario de salida, si surge algo urgente que se tiene que terminar ese día y me tengo que quedar me quedo, hasta ahora lo vengo llevando bien”.

Uno de los problemas más recurrentes en los barrios populares es encontrarse desempleado. En el caso de la entrevistada, uno de sus problemas era que por asistir a su trabajo tiene que “descuidar y delegar” las tareas del hogar a su pareja, esas tareas son por un *mandato social* algo que le corresponden a ella. Debo aclarar que yo recuperé este fragmento en la entrevista, pero todas las entrevistadas manifestaron distintos problemas en sus hogares por no estar presentes cumpliendo las tareas reproductivas.

Lo cierto es que probablemente queden varios recorridos colectivos y personales por desandar y deconstruir para que al interior de las viviendas de las trabajadoras se puedan comprender ese tipo de tareas como responsabilidades familiares y no obligaciones individuales, mientras que en simultáneo seamos, como parte constitutiva del Estado, responsables de construir un nuevo paradigma en el cual estas tareas sean replanteadas como responsabilidades de conjunto. La intervención del Estado para construir nuevos sentidos y nuevas maneras de sostener los hogares es de vital importancia, y sin su aporte es imposible llevar adelante esta tarea.

Para sostener un espacio como la cooperativa es necesario que sus trabajadoras asuman el compromiso de llevar adelante tareas comparables con las típicamente reproductivas. También se requiere un quiebre con los roles asignados históricamente a las mujeres, porque justamente se está rechazando realizar exclusivamente estas tareas. Lorena Cabnal reflexiona:

¿Qué es lo que siente el cuerpo de este sistema patriarcal capitalista? Las relaciones desiguales de poder están sumamente naturalizadas ¿Cómo se hace para romper ese entramado imaginario en el cual la mujer sueña con tener un marido, hijos, atenderlos? ¿Cómo cambiar el esquema de pensamiento? Esto tiene mucho que ver con lo que te cruza en el cuerpo, se logra constatar la intencionalidad de ese dolor/sentimiento para la emancipación se abre la

posibilidad de desear. El cuerpo es el lugar de constatación de la opresión y de la verdad. (Canal UChile Indígena, 2016, 6m40s).

Es necesario advertir que para las cooperativistas el recorrido para construir nuevos roles es largo y puede estar lleno de obstáculos, pero es indispensable transitarlo para co-construir nuevas subjetividades. Dentro de los obstáculos que debieron enfrentar existe uno particularmente complejo. Me refiero a la carga simbólico-cultural de ser las *responsables* de las tareas reproductivas simplemente por su género. Ellas han sido pioneras en la construcción de nuevos *esquemas de pensamiento* tanto para el barrio como para ellas mismas. En efecto, no es posible enfrentar estos obstáculos sin tensionar y discutir las *responsabilidades históricamente* instituidas.

Respecto de esta cuestión de discutirle a lo instituido ellas lo hacen desde la construcción de nuevos roles como emancipatorios, Silvia supo compartirme un momento que le tocó vivir con sus hijos:

Silvia – “Y hubo reclamos (por parte de mis hijos) “¿Por qué nos abandonas? ¿Por qué no estás mucho tiempo con nosotros? ¿Por qué no participás en la escuela?” Todo, viste. Y los senté y les dije creo que lo que estoy haciendo no es solamente marchar, no es solamente golpear puertas, yo siento que ayudo. Con lo poco, lo mucho que yo recibo ayudo a otras personas. Y lo que yo hago es un trabajo también, y de ahí comprendieron.”

El reclamo de sus hijos está enmarcado en una sociedad que pretende y demanda que las mujeres se ocupen de las tareas reproductivas, pero Silvia gracias a su trayectoria de vida logró obtener una formación en la cual se posiciona con argumentos para hacerle frente a la lógica de una sociedad capitalista, patriarcal y neocolonial.

La injusticia estructural de esta lógica imperante en nuestra sociedad nos hace naturalizar que una organización conformada casi en su totalidad por mujeres no tenga como cabeza de la misma a una de las cooperativistas. Es algo que por un lado llamo un poco mi atención y por el otro no termina de sorprenderme. A continuación, comparto el intercambio que tuve con María, el cual me dio el pie a lo que comenté anteriormente:

María – “acá hay veinte acompañantes mujeres y tres hombres que son acompañantes y tienen distintas tareas ellos”

En ese momento me sentí en la obligación de preguntar lo siguiente:

¿Y por qué tienen presidente y no presidenta?

La respuesta que entre risas me devuelven es:

María –“Porque todavía nadie se anima a ser presidenta (se ríe), ya va a venir esa oportunidad.”

Al entrar en contacto con la cooperativa la cantidad de hombres que se pueden observar es poca, inclusive son varios los momentos del día en los cuales no hay ninguno presente. Pese a esto los cargos de liderazgo lo detentan los hombres. Esto dice mucho de lo difícil que es para una mujer acceder a cargos de ese tipo inclusive al interior de una cooperativa con base de los pueblos originarios.

Realicé solamente tres entrevistas, pero hay compañeras que son de la línea fundadora de la cooperativa que siguen formando parte de organización; llevan años poniendo el cuerpo, su corazón, desplegando políticas sociales, sosteniendo merenderos, cuadrillas, talleres, tareas de cuidado, tareas administrativas y todas las cosas que yo desconoceré. Al respecto pienso que las cooperativas legalmente no cuentan con un presidentx, pero si es comprensible que tengan un referente y lo enuncien de esta forma. Ahora bien, para una cooperativa sostenida por mujeres ¿es atemporal pensarla con una figura de presidente masculino o sigue siendo algo viable?

## **Capítulo V. ¿Cómo se piensa y siente el trabajo cooperativo “al pie del cañón”?**

Este capítulo probablemente sea el más complejo que me toque redactar en esta producción, por lo complicado que me resulta expresar las implicancias de aquello que las trabajadoras piensan y sienten en el desarrollo de su trabajo cooperativo, teniendo el cuidado de no restarle la importancia que realmente se merece. Para hacer esto sostendré el modo de trabajo que vengo empleando recuperando algunas respuestas de las entrevistadas que contribuyan a ampliar el horizonte de lo que involucran los sentidos y significados del trabajo cooperativo.

La cooperativa existe hace diecisiete años. Ha resistido innumerables contingencias de los más diversos tipos. Unos años atrás estuvimos atravesados por una pandemia que dejó en jaque el sistema de salud a nivel mundial, paralizándolo nuestra economía y sofocando a los sectores populares. Entendiendo que la cooperativa se encuentra en la periferia de la ciudad, en un lugar donde los servicios básicos llegan deficitariamente, constituido por calles de tierra, zanjones a sus costados, veredas destrozadas; teniendo un alumbrado público limitado, escasa presión de agua, viviendas sumamente precarias. Me resultaba necesario consultarles cómo fue para ellas transitar esa problemática, ante esto concretamente consulte: ¿Qué problemas se les sumaron con la llegada de la pandemia? ¿Cómo intentaron resolverlos?

Supieron compartirme que el contexto fue sumamente adverso como era de suponer, aunque de todas maneras nunca dejaron de darse compañía las unas a las otras, mostrándose comprometidas colectivamente frente a la realidad:

Beatriz –“En los problemas que se nos sumaron hubo muchos compañeros enfermos, muy poca gente trabajando, tardaban más los pagos de los contratos, pero siempre llegamos, no teníamos tantas dificultades para estar con los compañeros”.

En un contexto de casi pleno encierro se tuvo la precaución que ningunx de lxs integrantes de la cooperativa quedase por fuera de los circuitos de cuidado, esto ocurre porque existe un compromiso colectivo como eje ordenador al interior de la organización.

Es desde esta cuestión de la presencialidad que repregunté: Y respecto de tener materiales como alcohol, barbijos. ¿Supieron estar presentes desde el centro de salud?

Beatriz me comparte algunos de los mecanismos básicos de contención que desplegaron desde la cooperativa entre las trabajadoras y con el resto de la población del barrio, para sostener una campaña sanitaria en un momento de mucha incertidumbre:

Beatriz – “Los compañeros tuvieron siempre los barbijos acá, hay compañeros que trabajan en lo que es costura que hicieron los barbijos para los demás, alcohol en gel traíamos nosotros, lo compramos nosotros y lo traíamos hasta el obrador. A veces lo compramos de nuestro bolsillo, en otras ocasiones nos traían desde la municipalidad. Lo mismo que los insumos para hacer los barbijos, se hicieron barbijos para nosotros y para los hospitales/centros de salud que les hacían falta”.

Una de las características de la cooperativa es estar constituida por bastantes vecinos del barrio lo cual abona a contar con un arraigo de mayor profundidad en la organización. Esto, a su vez, contribuye a que el despliegue de los mecanismos de cuidado este ligado directamente con esta cuestión de la pertenencia. Recupero el arraigo porque es un componente que probablemente condicione los comportamientos de los involucrados.

Otro componente que permea a las cooperativistas es lo subjetivo que subyace en cada tarea desplegada. Dentro de las preguntas que elaboré hay una que directamente aborda este tipo de cuestiones: ¿Cuánto de cuerpo y de corazón pusiste para la creación de la Cooperativa?

Beatriz me comparte algo que puede leerse desde la calidez, capaz de interpelar a cualquier lector:

Beatriz – “Tiempo le pongo el que pueda y el corazón siempre esta, esta afligido por algún problema que tenga la cooperativa, siempre ahí, *al pie del cañón* cuando me llaman estoy, yo no tengo problema en ayudar en lo que sea, intento ayudar a mis compañeras con los cursos, el tema de las chequeras de la cooperativa, en la facturación, en todo estoy así que mi tiempo está ahí por completo”.

Es una respuesta breve de la cual se puede recuperar mucho de cariño y compromiso, remarco la expresión de estar “**al pie del cañón**” porque las tres entrevistadas la emplearon en distintos puntos de las entrevistas, tal vez sea una frase que utilicen recurrentemente como un código interno, de ahí que aparezca en los tres relatos.

Una pregunta que puede entenderse como antagónica a la anterior, pero que me pareció pertinente e inclusive necesaria sumar fue: – “¿Alguna vez pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa?”.

Entre los objetivos de este trabajo se encuentra recuperar la dimensión subjetiva; por esto es necesario contar con un espacio donde queden expuestas las frustraciones o las impotencias que formen parte del trabajo de las cooperativistas, porque de lo contrario corremos el peligro de romantizar su trabajo y en ese proceso invisibilizar muchas de las implicancias.

Beatriz me comparte al respecto –“Si, muchas veces, pero no porque no me guste estar más acá. Sino porque quiero respirar un poco más. Es un trabajo que te demanda mucho tiempo, es mucho tiempo que estoy acá, igual en mi casa también me demanda mucho tiempo así que...

Pero después respiro de vuelta, me vuelvo a calmar y sigo adelante”.

Las palabras de Beatriz hay que situarlas en contexto, atravesamos un momento de la historia en el cual el tiempo es un recurso escaso, cuando se pone a disposición por un trabajo de carácter colectivo se está demostrando la preponderancia del mismo para las trabajadoras, inclusive en contra de aquello que dictamina la contemporaneidad. Es pertinente reiterar que este trabajo desplegado está sumamente vinculado con las tareas de cuidado; por tanto, es una labor que tiene una demanda de tiempo completo. Debemos recordar que son 72 horas mensuales las que desde el gobierno provincial se les paga a las trabajadoras, todo el resto del tiempo que se emplea en tareas de la cooperativa es gratuito. Fue así que me sentí habilitado a repreguntarle a la entrevistada: Entre las cosas que te detienen para no largar (en el sentido de abandonar la tarea de cooperativista), ¿hay alguna que te frené un poco más?

Ante esta cuestión Beatriz me contesta:

Beatriz – “Yo sé que lo que yo hago es muy importante, por eso no puedo abandonar, no puedo abandonar a ninguno (de mis compañeros). Sé que, si yo no estoy igual (me van a llamar) Beatriz esto, Beatriz lo otro, Beatriz ayúdame, yo estoy para mis compañeras, ellas lo saben y estoy ahí”.

Estamos atravesando como sociedad un momento en el cual es recurrente poder encontrar un ensimismamiento de los sujetos, pero para Beatriz existe algún lazo, sentimiento colectivo, un arraigo que nutre de cohesión social su trabajo y la manera en la cual vivencia su pertenencia a

la cooperativa, probablemente no tenga un origen único, sino que tenga varias vertientes, pero resulta innegable que hay sentimientos que aglutinan la vida de la cooperativa.

Siguiendo con esta línea del compromiso y la pertenencia es que a María le consulté sobre algo que ya he recuperado anteriormente: A la creación de la cooperativa ¿Cuánto de tiempo y cuanto de corazón le pusiste?

Las políticas sociales debieran responder a las necesidades de la población, y para su confección se debe tener presente cuál es la demanda de la sociedad, en claro está que las demandas también son temporales y coyunturales, en la entrevista María me comparte lo siguiente:

María - “Es una pregunta que no tengo la palabra exacta para responderte, pero *mi vida doy por este lugar y por todo*, porque nosotros en la situación que veíamos allá por el 2009/2010 con el tema de las adicciones de los chicos era muy preocupante, nosotras como madres que somos. Acá la mayoría en la cooperativa de las compañeras estamos como acompañantes del (programa) Santa Fe Más, antes nosotros sacábamos esto a pulmón, un día nos sentamos todas las mujeres y les remarcamos a los presidentes (la preocupación de) como podíamos sacar a esos pibes de las esquinas porque era muy triste verle a esos chicos con las edades que tenían en distintas esquinas, nos reunimos con todas las madres y los dos presidentes: Uno de ellos nos responde: “bueno busquemos la forma, armemos grupos de 10 chicos, cada una ármese un grupo y vea como seguir en esa situación” y nosotras desde ahí íbamos esquina por esquina con las chicas hablándoles a los chicos invitándolos a ver si se animaban a venir al obrador, que íbamos a hacer un espacio para hacer albañilería, carpintería, panadería o si le gusta estudiar o cualquier cosa, buscamos una forma. Todas le pusimos el corazón como madre y todo lo que veíamos en cada esquina, porque nosotras vivíamos acá en la comunidad. Todo el tiempo nuestro estaba enfocado en esos chicos, algunos eran chicos que conocíamos de la guardería (el CCB) y así fue que se terminó conformando un grupo bastante grande de 60 chicos. *Fue a través de nuestra idea como madres, desde la organización de la cooperativa se termina creando el “nueva oportunidad” los funcionarios nos copiaron la idea, a veces un funcionario no tiene noción de como armar un proyecto barrial, porque no viven, no lo sienten y nosotros si vivimos, lo sentimos y como madres lo ponemos todo día a día, hasta hoy en día estamos al pie del cañón con los chicos en la comunidad.*”

En esta ocasión opté por hacer una transcripción extensa, porque me parece que son varias las cuestiones que se pueden recuperar, empezando por los sentimientos que están en juego por parte de la entrevistada. Ella discursivamente daría incluso su vida a cambio de la cooperativa, ese nivel de convencimiento tiene sus fundamentos, por un lado, en la pertenencia a la comunidad de pueblos originarios y, por el otro, al formar parte de una organización situada en el mismo barrio donde se interviene, estando constituida a su vez por familiares de los jóvenes. Los entrecruzamientos son múltiples y entre más se indaga son más los que van apareciendo.

Desde la cooperativa siempre se sostiene una actitud que procura la transformación de la realidad para el barrio, sin importar cuan adversa sea la situación, inclusive al momento de acercarse a jóvenes que están atravesando situaciones de consumo problemático en las esquinas para proponerles que se sumen a talleres de formación, la organización está presente.

Por otro lado, con este fragmento que recuperé no pretendo afirmar innegociablemente que existió una persona que al ver el despliegue de la cooperativa decidió “plagiarles” su idea. Ahora bien, no sería raro, ni tampoco incorrecto que alguien que vea este accionar de la cooperativa con los jóvenes lo analice en términos de política social e intente implementarlo buscando generar alternativas para los jóvenes frente al consumo problemático que deviene del narcomenudeo en los barrios. Si esta cuestión de “copiar” la idea no fuese del todo cierta, de todas maneras, no recuperarla me parecía una injusticia tan grande como desmentirla sin tener información me habilitará a eso. Silenciar relatos sin evidencia es una injusticia. Es un mecanismo de sometimiento que puede remontarse históricamente a la conquista de nuestro continente, si lo pensamos con mujeres de los pueblos originarios es algo habitual y naturalizado en nuestra sociedad, que se viene problematizando.

Al igual que hice anteriormente también le consulté a María sobre: “¿Qué problemas se les sumaron con la llegada de la pandemia? ¿Cómo intentaron resolverlos?” La respuesta de la cooperativista fue sumamente distinta a lo que hizo la mayoría de la sociedad frente a la llegada de la pandemia cumpliendo con el resguardo preventivo obligatorio. Ellas, por otro lado, tuvieron la determinación de ser solidarias con el resto de los habitantes del barrio:

María – “Me acerqué porque veía la necesidad en la comunidad, y me acerqué al (centro de salud) Libertad y conformamos un grupo de agente sanitario que ayudábamos a proveerle mercadería a las personas que tenían casos muy extremos de COVID que se les dificultaba mucho poder llevarlos al hospital. Todo esto lo hacíamos a pulmón; todo *ad honorem* lo

hacíamos, lo que si se recibía era un subsidio que lo recibió el agente sanitario encargado para comprar alimentos, nosotros íbamos a los negocios, se conformó un grupo de compras para las cosas de las familias afectadas. A nosotras no nos pagaron nada de todo ese trabajo que hicimos en pandemia. La misma cooperativa, los mismos compañeros ponían cosas, polenta, harina, fideos, leche el que podía aportaba. Yo tenía un papel (carnet) que decía que era agente sanitario y que se me permitía salir, todos los que podían traer algún alimento lo traían al obrador. Yo los llevaba (a los alimentos) a mi casa y lo iba armando, se armó como una cadena, porque la provincia nos donó agua mineral, artículos de limpieza que repartíamos para los chicos, para las familias, para todos. Con el tema de pandemia estábamos *al pie del cañón*, la que estaba más en ese sentido era yo porque me ofrecí. En ese primer trayecto fue todo muy difícil, costo mucho. Perdimos muchos compañeros, muchos vecinos, personas mayores que habían sido fundadores de la cooperativa. Juventudes también, costo remontar, pero hoy en día la pandemia no está, pero los que estamos hoy día tenemos que seguir porque esto sigue”.

Innegociable es la solidaridad que demuestran las cooperativistas para acompañar y colaborar con los afectados por la pandemia. Se puede cuestionar que las formas, maneras o estrategias pudieron ser otras, lo cual es inverificable porque el contexto era nuevo para la mayoría de los países, pero debe remarcarse que - en palabras de la entrevistada - la cooperativa misma siempre estuvo *al pie del cañón*.

En este capítulo he intentado recuperar donde surgen las formas y/o maneras que le dan sustento al trabajo cooperativo, voy a compartir un relato que es de los más resonantes que me tocó escuchar. Le pregunté a María: ¿Tuviste alguna experiencia puntual que te marcara?

La entrevistada se quebró de una manera inmediata, automáticamente se le llenan los ojos de lágrimas y me dice:

– “Es una pregunta muy muy difícil, pero a la vez es una pregunta que me llena, lo que a mí me marco es la pérdida de un chico, que me va a quedar grabada de por vida, hoy ese chico no está, pero un día estábamos todos sentados con sus compañeros, se acercó atrás mío y me dijo *“gracias por todo y gracias por no soltarme la mano cuando más lo necesite”* y yo no sabía que esa era la despedida.

Eso es algo que me marcó mucho en todos estos años que yo estuve y voy a seguir estando, por todas esas juventudes es que nos tenemos que seguir levantando, es bueno y un poco malo, pero es eso. Perdimos a un chico que se estaba levantando, que era un chico que

volvió a ser chico nuevamente y de repente toma esa decisión, es algo muy difícil para mí que soy madre, que soy tía, como vecina que vivo acá con cada chico es muy difícil, pero por eso es que sigo, porque me gusta, porque me llena, hay días difíciles y hay días buenos, pero siempre me voy a quedar con lo bueno, los días difíciles siempre trataré de dejarlos atrás mío. Siempre tengo que poner – como me dijeron una vez - la frente en alto. Pesa la mochila, pero esa mochila no tiene que ser de ladrillos, ni de piedras sino de amor y por eso estoy hoy.”

Queda en claro que para María donde se pone el cuerpo se pone el corazón, son cosas indisociables que forman parte del quehacer de este trabajo. No hay manera de estar preparado para vivir momentos tan dolorosos como la pérdida de alguien, se ponen muchas cosas en juego cuando se trabaja con/por el otro, cuando se contribuye a “*levantar*” a un joven se celebran las conquistas y logros como propios. Por más que desde los medios de comunicación se tome la muerte en los barrios como algo común hasta naturalizarlo, nadie que haya atravesado algo por el estilo puede normalizarlo. Las pérdidas afectan a las víctimas permeando la memoria colectiva, calando tan profundo como se pueda imaginar.

Los talleres, espacios de acompañamiento y el cotidiano mismo de la cooperativa debe sostenerse pese a estos imprevistos, es de vital importancia el acompañamiento de profesionales para atravesar estos momentos, los mismos no siempre están presentes, el Estado tiene una gran deuda en este sentido.

Es así que desde el cuerpo/sentir de cada integrante de la cooperativa que se pueden llevar adelante políticas sanitarias, políticas de cuidados, talleres, comedores, etc.; es decir, restituir derechos para los habitantes de su barrio.

### Las cooperativas como encargadas de reconstruir el tejido social a partir de reconocer derechos

Dentro de este capítulo que pretende recuperar el pensar y sentir del trabajo cooperativo es pertinente incorporar este apartado. En el mismo procuro exponer cuales pueden ser algunos de los objetivos que tienen cooperativas similares a los Tobas y la Roca.

Cuando se conforman las cooperativas de trabajo, entre sus objetivos se encuentra la producción de bienes o la prestación de un servicio para intercambiarlos por una ganancia. Es a partir de la misma que sus integrantes pueden constituir un salario y este es uno de los objetivos explícitos que se persiguen. Aunque, al analizarse detenidamente la dinámica de las

cooperativas, en ocasiones, pueden recuperarse objetivos implícitos que no están relacionados con generar una ganancia, para explicar a qué me refiero, cito las palabras del Padre Charly Olivero - encargado de la cooperativa AUPA acompañantes de usuarios de paco - "el fin (de las cooperativas) no es el trabajo, sino una reconstrucción del tejido social" (Poletto, 2021). Esta frase es sumamente útil para comprender que no todas las cooperativas tienen una meta mercantilista, pese a que todas se encuentren insertas en una sociedad de consumo. Los procesos que se logran sostener, las transformaciones obtenidas, los nuevos vínculos y lazos que puedan construirse son otro tipo de objetivos para quienes llevan adelante este tipo de espacios.

Si desde los gobiernos se piensan las cooperativas como organizaciones capaces de *reconstruir el tejido social y/o evitar que se desgarre con mayor profundidad*, es necesario preguntarse si las mismas cuentan con los recursos necesarios para llevar adelante una tarea de estas características. O si se pretenden objetivos demasiado ambiciosos por las limitaciones múltiples y estructurales que las atraviesan.

El aporte económico que se genera en las cooperativas para sus integrantes es de vital importancia; para el caso de los Tobas y la Roca también lo es, aunque no es el único objetivo que las convoca. La cooperativa es una gran productora de bienes, servicios, pero también de muchos sentimientos, vínculos y, sobre todo, un lugar donde se reconocen derechos.

## Capítulo VI. ¿Cuáles fueron los sentidos que habilitaron la creación de la Cooperativa?

Para recuperar los sentidos que habilitaron la creación de la cooperativa me parece necesario pensar a sus integrantes como parte de la comunidad de los pueblos originarios siendo que la misma puede tener un componente de *deshumanización* como advierte Catherine Walsh quien a su vez retrabaja algunas categorías desde otros autores:

Las nuevas identidades históricas producidas sobre la base de la idea de raza, fueron asociadas a la naturaleza de los roles y lugares en la nueva estructura global de control de trabajo (Quijano, 2014, p. 781). Esta colonialidad del poder -que aún perdura- estableció y fijó una jerarquía racializada: blancos (europeos), mestizos y, borrando sus diferencias históricas, culturales y lingüísticas, “indios” y “negros” como identidades comunes y negativas. La supuesta superioridad “natural” se expresó “en una operación mental de fundamental importancia para todo el patrón de poder mundial, sobre todo respecto de las relaciones intersubjetivas” y que se suponen el eurocentrismo como perspectiva hegemónica de conocimiento (colonialidad del saber). Es tal operación que hace poner en duda, como sugiere Césaire, el *valor humano* de estos seres, personas que, por su color y sus raíces ancestrales, quedan claramente “marcados”; a lo que Maldonado-Torres se refiere como “la deshumanización racial en la modernidad [...], la *falta de humanidad en los sujetos colonizados*” que los distancian de la modernidad, la razón y de facultades cognitivas. (Walsh, 2006, pág. 2).

Pienso en esta *deshumanización* como una producción histórica la cual intenta anularlas como sujetos de derecho. Pareciera que las cooperativistas están atravesadas por esta categoría lo cual las deja con la necesidad de *organizarse* para intentar sortear las dificultades que les implica ser sujetos negativamente racializados, desprovistas de un trabajo y del *reconocimiento* de varios derechos básicos.

Siguiendo en esta línea, otro componente que pudo operar como condicionante para organizarse quizás fue el sometimiento que históricamente atraviesan las cooperativistas desde sus cuerpos. Recupero una perspectiva que trabaja Francesca Gargallo para ilustrar más claramente a qué me refiero:

Ahora bien, es en la historia moderna de América donde pueden rastrearse las implicaciones del sustrato misógino de la cultura colonial como justificante de genocidios racistas

que llegan a nuestros días. Tratada como una eterna menor de edad, un ser a controlar y resguardar, toda persona indígena debe estar sometida al riesgo de ser violada, en sentido real y metafórico; sólo así va a poder ser explotada a través del trabajo no remunerado que las mujeres le “deben” al hombre a cambio de su protección. La violación es, por lo tanto, un instrumento de agresión militar, lo cual se ratifica en todo conflicto. Gargallo y Celentani (2014, p. 49).

Este pudo ser otro de los sentidos que le dio origen a la cooperativa. Quizás consideraron organizarse desde la vulnerabilidad y el posible sometimiento de sus cuerpos. Por ejemplo, en el 2022 según el Observatorio de Violencias y Desigualdades de Género de la provincia de Santa Fe existieron 79 muertes de mujeres cis y 2 muertes de mujeres trans por usos intensionales de la violencia (Subsecretaría Legal y Técnica y Gestión de la Información [SLTGI], 2023, p9), es decir, que de las 287<sup>4</sup> muertes por asesinato que ocurrieron ese año 79 son femicidios, la cifra es indiscutible. Cuando me dispuse a investigar cuáles eran estos valores para el año 2010 (año de unificación de las cooperativas) me encontré que no se trabajaban las mismas variables así que recuperé datos que se aproximaban al análisis que hacía Gargallo teniendo a la violación como instrumento de sometimiento. Concretamente el Sistema Nacional de Información Criminal releva que para el año 2014 en la provincia de Santa Fe existieron 246 denuncias por violaciones de hecho y 249 víctimas de abusos sexuales con acceso carnal (Estadísticas Criminales de la República Argentina [ECRA], 2023, p.1). Lo que intento recuperar con estas cifras es un contexto que tanto en el pasado como en el presente coacciona los cuerpos y las subjetividades de las cooperativistas a organizarse en función de su preservación.

Quizá la cooperativa funciona como un lugar de resguardo físico y mental, una alternativa frente a una realidad expulsiva y tormentosa; tal vez para algunas este lugar lo sienten como un primer hogar en el cual pudieron curar sus cuerpos y descansar sus mentes. Siempre todos necesitamos lugares donde nos contengan y nos podamos refugiar.

En este capítulo se ha recuperado primero la *deshumanización* de las cooperativistas como integrantes de los pueblos originarios, posteriormente la posibilidad de pensar la cooperativa como un sitio para el resguardo de sus integrantes. Ahora bien, es pertinente incorporar qué fue

---

<sup>4</sup> Buchara (2023), p5.

desde su trabajo que sus integrantes lograron constituirse como sujetos productores de historia. Con esto me refiero a lo que Francesca Gargallo recupera:

En la conquista de América el problema del otro, el racismo implica la construcción de sujetos plenos –los amos– y no sujetos –los esclavos–, con unos sujetos intermedios (las mujeres y los indios), que se ubican entre ellos y que deben ser controlados para que no se piensen de manera autónoma. Mujeres e indios son “sujetos productores de objetos”, trabajadores necesarios para que el colonialismo sea eficaz: “Si en vez de tomar al otro como objeto, se le considerara como un sujeto capaz de producir objetos que uno poseerá, se añadiría un eslabón a la cadena –un sujeto intermedio– y, al mismo tiempo, se multiplicaría al infinito el número de objetos poseídos.” Por supuesto, “hay que mantener al sujeto intermedio precisamente en ese papel de sujeto-productor-de-objetos e impedir que llegue a ser como nosotros”. Quien sólo tiene la función de producir objetos (o servicios) no tiene por qué pensar a quién les servirán, ni tiene derecho a rebelarse o autodefinirse; es decir, no puede ser considerado como un sujeto de la historia, alguien capaz de narrarla y, por ende, hacerla. Gargallo y Celentani (2014, p. 24).

Fue desde la creación de la cooperativa que estas vecinas con derechos negados, desprovistas de ciertos atributos simbólicos y culturales que pudieron superar ese rol de *sujetos intermedios* para convertirse en productoras de su propia historia, prestadoras de servicios valiosos para la sociedad. Sin intentar romantizar este proceso, debo reconocer, recuperar y celebrar los logros de estas mujeres, pero eso no quita que aun falte mucho por avanzar como dice Magdalena Valdivieso:

Muchos de los logros de las primeras olas del feminismo, sobre todo de los conseguidos por el feminismo de raigambre liberal, han sido para las mujeres de clase media, blancas o mestizas y urbanas. Para las otras, las pobres, las indígenas, las afrodescendientes, las campesinas, la Ilustración no llegó, ni antes ni ahora (Valdivieso, 2014, pág. 45).

Hoy día las cooperativistas siguen teniendo varios derechos negados como pueden serlo el reconocimiento como trabajadoras formales del Estado, el acceso a cargos de gestión dentro de los gobiernos municipal o provincial; viven en barrios desprovistos de varios servicios esenciales y con otros tantos deficitarios, tienen sueldos miserables como trabajadoras precarizadas dentro de una economía que atraviesa un proceso inflacionario de larga data. Las trabajadoras tienen muchas conquistas pendientes sin importar cuanto se esfuercen, porque no se trata de méritos (que les sobran), sino de reconocer derechos.

## Capítulo VII. ¿Cuáles son las significaciones que las movilizan?

Dentro de las significaciones que movilizan a las cooperativistas es posible nombrar a la “*Cosmogonía*”, la misma es un elemento de análisis que Lorena Cabnal ocupa cuando se refiere a la:

Defensa del territorio cuerpo, la cual se emparenta con un reconocimiento del machismo ancestral colonial el cual opera en un sistema patriarcal capitalista que no pretende la victimización de las mujeres, sino busca traer la memoria de las abuelas ancestrales, luchadoras que proveían vida y energía a la comunidad (Canal UChile Indígena, 2016, 4m10s).

Pude notar algo de esta *cosmogonía* en una de mis entrevistas. Silvia me narra cómo fue que, durante una capacitación, ella tuvo un intercambio con una instructora de Bs As; por qué ella como cooperativista, afirmaba que no se autopercibía como una trabajadora del Estado por no contar con las protecciones sociales y derechos de una trabajadora formal y tampoco contaba con algo tan simbólico como una credencial, a lo cual la capacitadora le responde:

- “no, vos ya sos parte del Estado, vos ya estas dentro del Estado. Porque el Estado te está pagando por un trabajo”.

A lo cual ella le responde:

Silvia - “sí, pero yo me siento menos, porque yo no tengo una credencial que a mí me identifique como trabajadora del Estado. Está bien, ya sé - le digo - yo soy de la comunidad (de los pueblos originarios) ¿será por eso?” y quedo ahí viste.”

Silvia identifica una injusticia en las condiciones de contratación, mientras que también es consciente de la ausencia de reconocimiento en su trabajo. Esto ella lo relaciona directamente con sus orígenes étnicos situados en una sociedad patriarcal, neocolonial y capitalista. Ella no reniega de sus orígenes, pero sí trae la memoria de su comunidad a las situaciones que le toca enfrentar. Comprende que se espera que ella simplemente cumpla con su rol asignado socialmente sin reclamo alguno, porque es necesario que realice las tareas de cuidado, como *proveer vida y energía a la comunidad*. Existen conexiones entre los intereses y necesidades de la comunidad ancestral y la sociedad contemporánea; poder tener resueltas las tareas reproductivas desde la gratuidad puede ser una de ellas.

La defensa que Silvia hizo de sí misma frente a la instructora es algo frecuente para ella; el hecho de sentirse/hallarse dentro de una lógica injusta hace que la entrevistada tenga que estar preparada para conversaciones de ese estilo. Ella entiende con total claridad que en esta sociedad existe una cosmovisión la cual impone que hay ciudadanos de un primer mundo que tiene que ver con lo europeo, occidental, blanco y desarrollado. Y por otro lado existe un mundo, el cual se puede explicar desde una discriminación originaria. Al respecto Alba Carosio argumenta que:

El racismo, por su parte, es otro sistema de control. Parte de un modo de jerarquización que se basa en convertir en un concepto político los rasgos físicos, justificando así la opresión y la dominación. La idea de raza es una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial. Las diferencias físicas sirven de sustento a un conjunto sistemático de contrastes entre opresor y oprimido, que explican la desigualdad. (Valdivieso, 2014, pág. 13).

Estas son parte de las lógicas que nos atraviesan a cada momento en nuestro cotidiano, las cooperativistas las sienten en carne propia, han aprendido a defenderse y reivindicarse desde sus cuerpos racializados, mediante los cuales elaboran desde su *quehacer* todo tipo de argumentos. Catherine Walsh hace un aporte que se relaciona con lo citado anteriormente explicando que:

La colonización no terminó con la independencia, sigue existiendo en torno a los países de América latina. Ese pensamiento que nos hace entender a algunos como “*naturalmente*” superiores a otros y entra en nuestros cuerpos, pensamientos, psique es poder. Todos somos partes de esto y es así que esto no termino con la independencia de los países (Walsh, 2006, pág. 5).

Recupero los aportes de estas dos autoras porque abonan a comprender cuáles pudieron ser algunos de los motivos que le dieron origen a la defensa que realiza la entrevistada en su intercambio. En esta necesidad de “hacerle frente” a la injusticia puede que radiquen algunos de los movilizantes que convocan hoy en día a las integrantes de la cooperativa. Resulta comprensible entender como estas defensas desde lo colectivo son más pertinentes que desde lo individual, sobre todo si consideramos que el barrio entero está atravesado por estas injusticias.

En relación a la cuestión de “hacerles frente a las injusticias” fue que pregunte: ¿De dónde surge la ayuda que han tenido en este proceso? En función de la misma María me comparte algo que quizás también puede usarse para construir posibles movilizantes en el presente:

– “La ayuda surge a través de los funcionarios (como respuesta porque) nosotros salíamos, hacíamos marchas, protestas para que ellos puedan ver la realidad que nosotros vivimos día a día, costo mucho, pero así como costo hoy día tenemos nuestro trabajo, porque nosotros no pedimos que nos regalen nada, sino que pedimos trabajo, por eso somos cooperativa de trabajo y ahora sostenemos lo que es el (programa) Santa Fe Más, tenemos cursos de capacitación y a través de esos cursos de capacitación salieron chicos trabajando en distintas empresas.”

El punto que puede funcionar como movilizante en este recorte es la capacidad de organizarse para reclamar a través de marchas una mayor presencia del Estado en lugares donde no tiene la intensidad necesaria o directamente se encuentra ausente. La relación de las cooperativistas con el Estado es asimétrica, visto que cuando es el Estado quien convoca (para dar un ejemplo) a las trabajadoras para organizar cuadrillas que serían las encargadas de ubicar a las personas en los centros vacunatorios, estando en las primeras fases de vacunación (en pandemia), desde la cooperativa se respondió poniendo el cuerpo de inmediato. En cambio, cuando es la cooperativa quien convoca, la respuesta no suele ser tan veloz, en palabras de una de las compañeras:

María – “El Estado si está, pero cuesta que venga, que se acerque al barrio.”

Lo característico de esta relación pareciera ser la asimetría que exponen las distintas voluntades, la cual siempre debe ser compensada por un esfuerzo no remunerado por parte de los más vulnerables.

Otros de los significantes que quizás operen como movilizantes pueden ser el acompañamiento y el cuidado, sumando que ambos pueden estar entrecruzados por la proximidad con la población que se trabaja, anteriormente recupere parte de esto, de todas maneras, voy a citar unas palabras de María para afirmar este parecer:

– “Suponte que por una problemática de adicciones un chico necesita ir a un hospital nosotras lo acompañamos. Yo nunca me voy a olvidar de un proceso que yo estuve acompañando a mi hija que ella a su vez estaba acompañando a dos chicos que estaban detenidos y uno de ellos fue con tuberculosis, yo acompañaba a mi hija que se hacía tratamientos

por el embarazo y acompañaba al otro chico a tomar su medicación, siendo que él si tenía su familia, pero no tenía contención y busco esa contención con nosotras acá con las chicas en la cooperativa. Por mi parte y por mis compañeras estamos en todo momento no importa la hora, a veces van a casa a las 8 o las 10 de la noche buscando una taza de mate cocido o mismo acá en la cooperativa nos juntábamos y hacíamos la merienda para estos chicos que estaban con problemas de tuberculosis, son muchas cuestiones las que tenemos y las llevamos personalmente en nuestro pensamiento y en nuestros corazones”

Esa necesidad de cumplir con las tareas de cuidado/acompañamiento por parte de las trabajadoras puede que opere como un significante que las movilice, el cual debemos recuperar porque el mismo está alojado en la necesidad de cumplir con sus roles asignados, como también corresponder al lazo de cariño que las vincula con los jóvenes.

Uno de los últimos significantes que logré recuperar quizá radique en lo identitario que interactúa con las trayectorias individuales y colectivas que se constituyen con el paso del tiempo en la cooperativa. Fue a partir de una pregunta quizá un tanto movilizante como: “¿Alguna vez pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa?” que Silvia en su respuesta recupera un vínculo histórico entre cooperativistas:

– “Hem sí. Montones de veces, pero es como un compromiso del recordar los años, como empezamos y eso es lo que me fortalece cada día. Es muy grande la atadura que se tiene, ahora se trabaja con jóvenes, pero en su momento inclusive se trabajó con personas grandes, gente que empezaron desde el comienzo, fueron compañeros y para no despreciar a esos ansianos (ex integrantes) digamos la cooperativa misma los sostuvo.”

Años son los que vinculan las trayectorias de quienes integran a la cooperativa, dentro de los cuales seguramente se hicieron esfuerzos extraordinarios y se lograron cosas impensadas, aunque por otra parte probablemente se vivieron sucesos desgarradores y frustrantes. Esas vivencias convocan a las trabajadoras desde una vida institucional. Estas son un significante movilizador no solo desde una cuestión colectivo - contractual, sino que se emparenta con la dimensión subjetiva de cada integrante. El hecho de sostener un acompañamiento con aquellos integrantes quienes ya no podían desplegar tareas físicas también nos aporta elementos para comprender como estas intervenciones no son intermitentes, sino que pueden ser sostenidas en el largo plazo.

Para cerrar este capítulo de significados movilizantes emplearé una corrección que una entrevistada supo hacerme; la misma ocurre en el momento que estaba formulando las preguntas y yo desde mi inocencia cometí un error el cual me supieron marcar. En concreto pregunté: “¿De dónde surge la ayuda que han tenido en este proceso?” El descontento de Beatriz fue inmediato, ella me corrige de la siguiente manera:

– “Las ayudas, no son tan ayudas porque se trabaja, esos son contratos con la municipalidad donde se trabaja día a día así que no son tan ayudas. Tal vez exista alguna ayuda para algún evento puntual como lo puede ser el día del niño, de la provincia no tanto, pero sí de la municipalidad.”

Si bien mi pregunta no apuntaba únicamente a la relación que la cooperativa sostiene con lo estatal, si es verdad que el vínculo que más me interesaba recuperar era ese, es por eso que acepte la corrección de la entrevistada. Mi equivocación es enunciar como “Ayuda” algo que viene relacionado con el reconocimiento de derechos. Mi pregunta fue incómoda para alguien que está acostumbrada a trabajar en condiciones injustas con un escaso reconocimiento. Además, si se pretende que esta producción sea una co - construcción recuperar las correcciones y disconformidades es algo indispensable, de lo contrario se torna en una objetivación del otro. La ayuda mayormente está emparentada con una dimensión subjetiva e inclusive se puede vincular con la bondad de un benefactor. Beatriz me responde desde la relación de la cooperativa con la provincia y el municipio, comprendiendo de una certera manera que la obligatoriedad es la que debe caracterizar estos vínculos. Aunque lamentablemente, como narra ella misma, el ausentismo es característico de estos procesos.

## Capítulo VIII. La interculturalidad funcional contrapuesta a la interculturalidad crítica en el barrio Cariñitos

Algunas organizaciones surgen a partir de procesos sumamente paulatinos en los cuales, en un principio, sus integrantes estuvieron traccionando ciertas tareas desde actitudes más relacionadas al voluntariado. Las mismas, en algún momento, logran instituirse a partir de lograr un reconocimiento puntual y de esta forma se convierten en un empleo convencional. Si bien el trabajo de las cooperativistas termina instituyéndose un poco de esta manera, el surgimiento de la organización puede rastrearse hasta el momento en el cual las trabajadoras deciden apartarse de la CCC, lo cual tiene, en términos de Lorena Cabnal, las características de un *Feminismo Comunitario*. En palabras de la autora: “Es una propuesta que nace de cuerpos indignados, nace para replantearse las múltiples opresiones, pero también las emancipaciones de las mujeres originarias; es un pensamiento que viene de cuerpos indignados de mujeres indígenas”. (Canal UChile Indígena, 2016, 0m35s).

La historia de cómo surge la cooperativa tuvo como punto de inflexión el apartar sus cuerpos y subjetividades del padecimiento de estar insertas en una organización que – basándose en sus relatos – las objetivaba y les veía un rol utilitario, para posteriormente decidir – desde el hartazgo – emanciparse en busca de crear nuevos caminos, historias, relatos, afrontando los riesgos que esto implicaba, teniendo como objetivo situarse como sujetas dueñas de su identidad. Lo indignante del destrato vivido fue el cimiento de una historia completamente distinta, la cual se sostiene hace 16 años, siendo compleja, atravesada por numerosos esfuerzos y logrando conquistas admirables.

En gran parte de este trabajo busco recuperar de la relación Estado - cooperativa, por un lado, cuánto es la implicancia subjetiva que se pone en juego y, por el otro, cómo se transitan las consecuencias de las mismas al sostener un vínculo de estas características con los distintos niveles del Estado (municipal, provincial, nacional). Pero si se analizase qué relaciones pretenden sostenerse desde el Estado con quienes forman parte de esta cooperativa, pareciera que esa relación se transforma en un vínculo sumamente nocivo para las trabajadoras. Desde el Estado, por un lado, se sostiene una dinámica utilitarista con las trabajadoras, empleándolas en distinto tipo de tareas, mientras que, por el otro, en simultáneo, las mantiene como trabajadoras precarizadas. Es indispensable que esto se ponga en agenda; son grandes las deudas que los distintos gobiernos tienen con las cooperativistas y los habitantes del barrio. Si no se impone un

nuevo paradigma para tensionar estas formas de vincularse, las consecuencias las continuarán afrontando los más desfavorecidos.

Continuando con esta idea de construir agenda, es frecuente encontrar cómo desde algunos medios de comunicación hegemónicos se presentan a los pueblos originarios como “un otro peligroso”, antagónico al ciudadano de características más relacionadas a lo eurocéntrico. Cuando estos segmentos relegados de la sociedad deciden movilizarse en reclamo de sus derechos, son estos mismos medios de comunicación los que proceden a criminalizar sus protestas. Sus medidas de fuerza son deslegitimadas de varias formas: anulan la identidad de los involucrados al enunciarlos como *vagos*, *planeros*, entre otros descalificativos. E inclusive se los presenta como “terroristas”. Los medios hegemónicos tienen los recursos necesarios para imponer estas agendas contundentemente violentas, en las cuales efectivamente construyen estos sujetos a modo de enemigos. Cuando estos se movilizan, en muchas ocasiones son reprimidos por las fuerzas de seguridad del Estado. Esto induce a preguntarnos cuál es el posicionamiento del Estado en la construcción identitaria de estos sujetos.

En la actualidad, desde los distintos gobiernos se suele emplear la “*inclusión*” con un sentido relacionado a la restitución de derechos. Al respecto, Catherine Walsh pone en tensión el uso de esta palabra. Ella argumenta que se la puede usar para reducir los conflictos étnicos e incrementar la acción del Estado, pero nos advierte del peligro de emplearla desde el *sentido común* para lograr un *ideal europeo*, porque en esas ocasiones su objetivo:

Es lograr la inclusión de los anteriormente excluidos en una sociedad globalizada y regida por los intereses del mercado. Se podría decir que el secreto radica en desplegar acciones que en apariencia son inclusivas, pero no pretenden transformar las estructuras sociales racializadas; más bien se pretende administrar la diversidad étnica (Walsh, 2006, pág. 8).

La herramienta que se emplea para llevar adelante esta inclusión es la *interculturalidad*. Catherine Walsh recupera a Fidel Tubino para exponer sus variantes, quien desarrolla que la *interculturalidad funcional* es aquella que:

No cuestiona las reglas de juego y es perfectamente compatible con la lógica del modelo neoliberal. (...) Se promueve el diálogo y la tolerancia sin tocar la asimetría social y cultural vigente; en oposición existe la “interculturalidad crítica”, la cual es un proyecto político, social, epistémico y ético. En donde la asimetría social y la discriminación cultural que hacen inviable el

diálogo intercultural auténtico están presentes. Para hacer real el diálogo hay que empezar por visibilizar las causas del no-diálogo (Walsh, 2006, pág. 9).

Si recuperamos algunas de las acciones del Estado con la población del barrio que pretendan reconocer la diversidad étnica de los habitantes, podemos exponer que existe la escuela N° 1333 Nueva Esperanza, que es bilingüe. La misma tiene sus paredes intervenidas con dibujos que dan cuenta de un pasado ancestral; tiene en una ventana de sus aulas colgada la wiphala. Ahora también es justo decir que esta escuela está atravesada por la pobreza estructural del barrio. El edificio se encuentra sumamente deteriorado, la institución está vaciada de insumos/recursos, su cuerpo de docentes es inconsistente y tienen un elevado ausentismo del alumnado.

En consecuencia, si analizamos las políticas que despliegan las cooperativistas, podremos notar cómo las mismas pretenden incluir a sujetos excluidos, promoviendo el diálogo y la tolerancia sin poner en discusión la asimetría social y cultural imperante. Esta inclusión es en detrimento de los derechos tanto de las cooperativistas como de lxs jóvenes. Si analizamos tanto la existencia de la escuela como las políticas sociales con las cuales pueden trabajarse en la cooperativa, por lo narrado hasta el momento, ambas parecieran responder a una *interculturalidad funcional*, siendo que no se pretende discutir las causas de las injusticias estructurales vigentes en nuestra sociedad. Tal pareciera que desde el Estado se vienen desplegando únicamente políticas inclusivas que tengan un encuadre de interculturalidad funcional, sin buscar dar ninguna discusión de fondo sobre el saqueo histórico que atraviesan hoy en día los pueblos originarios, del cual el mismo Estado fue/es corresponsable/coautor.

Puede resultar evidente la injusticia que constituyen las políticas con las cuales trabajan las cooperativistas en el barrio, ellas que entienden y reconocen a las mismas como reproductoras de desigualdades; no obstante, es prudente preguntarse si ellas ¿cuentan con alternativas viables que les permitan rechazarlas? Tal pareciera que, frente a la ausencia de alternativas, es más conveniente sostener esas políticas, mientras que en simultáneo se reclama por mejorarlas y se lucha por el surgimiento de alguna nueva; rechazarlas sin alternativas es directamente renunciar a una herramienta de gran importancia.

Sin la voluntad política necesaria, la interculturalidad crítica seguirá estando ausente en los barrios. Aunque es válido hacer una aclaración, si bien desde el Estado mayormente se pretenden desplegar políticas emparentadas con la interculturalidad funcional, quienes son lxs

encargadxs de ejecutarlas en las escuelas, centros de salud, centros de convivencia barrial e inclusive en la cooperativa misma pueden ser trabajadorxs con una perspectiva “liberadora” (Freire, 2008) quienes apuesten por un proyecto político, social, epistémico y ético que pretenda exponer las injusticias que son constitutivas a nuestra sociedad-sistema.

## Capítulo IX. Posibles aportes desde el trabajo social

Como he mencionado en la introducción de este trabajo, la primera vez que me vinculé con la cooperativa Los Tobas y La Roca fue a través del programa Nueva Oportunidad<sup>5</sup> en el año 2019. Desde aquel entonces, quienes se encontraban involucrados trabajando con esa política social (inclúyanse a las cooperativistas) realizaban varias críticas relacionadas con cuestiones tales como: montos de los pagos desfasados con los valores de la canasta básica, atrasos en los cobros, demoras en las altas de las inscripciones, casos en los cuales las altas “se caían” por alguna causa de origen desconocido, la falta de reconocimiento de derechos laborales, ausencia de perspectiva de género y la necesidad de contar en el cotidiano con profesionales que pudieran acompañar las situaciones y/o los procesos que se trabajaban. Al conversar con las entrevistadas, logré notar que, si bien por un lado han pasado varios años y la política social tuvo sus transformaciones, todavía se sostenían varias de estas críticas. Dentro de las que he nombrado anteriormente, recupero la última respecto de la necesidad de estar acompañadas - mínimamente en momentos específicos - por profesionales. Las características propias del barrio y de la población objetivo del programa (Santa Fe Más) hacen que sea necesario contar con un personal portador de un conocimiento específico para que colabore en el transitar/recorrer/formar/acompañar las trayectorias de vida tanto de las cooperativistas, como de lxs jóvenes. Para justificar esta demanda, utilizaré un desgarrador fragmento de una entrevista. Cuando María me comentaba cuáles son sus tareas en el día a día recuerda lo siguiente:

“Soy encargada de dirigir una cuadrilla de limpieza y también soy acompañante de carpintería, en donde hay 18 pibes, aunque hoy en día tengo 17 pibes (en este momento comienza a llorar) porque ahora este año va a ser un año que perdí un chico, se quitó la vida, era uno de los 18 chicos que yo tenía. Estaba con el tema del consumo, tenía problemas familiares; *es en ese sentido que yo remarco lo del acompañamiento psicológico*, eso es lo que yo siempre remarco por el tema de las adicciones, así que hoy tengo 17 pibes, pero no hay día que no pienso cuando estamos todos juntos con los pibes acá. Nunca se van a olvidar de él tampoco, porque está presente cada vez que venimos, cada martes, cada miércoles, él está. Y así en otros cursos también teníamos pérdidas, pero como dijo el profe (de carpintería): “Va a

---

<sup>5</sup> Este programa en el año 2019 fue modificado por el gobierno provincial y se transformó en el programa Santa Fe Más; posteriormente, a fines del año 2023 fue suspendido.

*costar, pero vamos a salir de esta”. Pero yo digo que se puede “salir”, pero nunca vamos a salir (por completo), ¡porque el tema de la droga está!”.*

Cuando María demanda mayor acompañamiento psicológico, la misma hace un reclamo desde el sufrimiento; es portadora de una subjetividad estallada. Estas trabajadoras, madres, vecinas, que están perdiendo vidas de jóvenes, los cuales forman parte de una política social, le hacen un reclamo completamente justo al Estado para que se responsabilice.

En el año 2019, el programa Nueva Oportunidad contaba con equipos de profesionales técnicos para supervisar las distintas organizaciones sociales en las cuales se trabajaba con jóvenes. Estos equipos no estaban presentes todos los días en territorio, aunque, por otro lado, los mismos sí realizaban visitas bastante frecuentes. Esta era la manera mediante la cual se sostenía un seguimiento de los procesos de trabajo que involucraban a lxs jóvenes. Esta forma de trabajo tuvo sus inconvenientes en aquella época. Como se mencionó anteriormente – enunciado como un reclamo – la ausencia en el cotidiano de un equipo de profesionales que acompañe los procesos de trabajo era uno de ellos; esta era una demanda por una mayor presencia del Estado en territorio. Ya en aquel entonces era notorio un paulatino repliegue del Estado en varias áreas de intervención; si bien parecía un proceso sumamente incipiente, de todas maneras, era un precedente para las poblaciones involucradas con el programa. Ese año se desarrollaron muchas manifestaciones en lugares públicos en los cuales la consigna era darle continuidad al Nueva Oportunidad.

Existen momentos en los cuales el Estado promueve políticas de formación/fortalecimiento/inclusión para trabajar con las organizaciones sociales; las mismas pueden tener entre sus objetivos fortalecer los procesos de intervención, acompañando los mismos con profesionales técnicos de distintas disciplinas, quienes deben estar provistos con soportes lo suficientemente robustos para abordar las problemáticas de las poblaciones involucradas. Es en estos momentos donde el lugar del trabajo social es de preponderancia.

Ahora bien, en los momentos donde el Estado se repliega constantemente, es necesario preguntarse: ¿Cuál es el lugar que puede ocupar el trabajo social?

Desde la cooperativa se trabaja con problemáticas que son multi-estructurales, las cuales atraviesan a toda la población del barrio Cariñitos, por tanto, es pertinente nutrir espacios como este en el cotidiano con profesionales para obtener una política social fundamentada en la restitución de derechos. Si bien es cierto que las cooperativistas han cursado varias

capacitaciones para trabajar distintos tipos de situaciones con los jóvenes - lo cual es algo sumamente coherente y valioso - mientras estos espacios no tengan una mayor presencia de un personal formado de profesionales para brindar respuestas específicas, el peso de las consecuencias seguirá estando en las espaldas de las cooperativistas y el Estado continuará siendo el responsable.

Si la cooperativa pudiese contar con profesionales de distintas disciplinas en su equipo de trabajo, esto le permitiría obtener una mayor autonomía como organización. Si bien tener la posibilidad de contar con un equipo de profesionales en el cotidiano les resultaría de gran utilidad, lo cierto es que - en general - las organizaciones sociales no tienen la capacidad de hacerse responsables de costear los sueldos de lxs mismxs. Claramente pueden encontrarse situaciones en las cuales algunos profesionales integren distintas organizaciones sin percibir una remuneración por sus servicios, pero esto mayormente no ocurre; la cooperativa concretamente no tiene la solvencia para contratar a ningún profesional.

Otra situación es poder contar con un profesional del trabajo social, quien forma parte de la mano de obra del Estado y presta sus servicios en aquellas organizaciones sociales que estén conveniadas (esto era lo que acontecía con el desarrollo del programa Nueva Oportunidad). En aquel momento el Ministerio de Desarrollo Social era el responsable de proveer lxs profesionales. Desde aquel lugar se aportaba en articular la dimensión organizativa; por ejemplo, se profundizaba la línea de trabajo del Nexo Empleo en el “trabajo con jóvenes”, el cual generaba procesos de formación y acompañamiento. A partir del mismo, las cooperativistas tenían la capacidad de convocar y arraigar más jóvenes en aquella política social.

Resulta necesario aclarar que el Nueva Oportunidad fue una política social que supo estar presente en la mayoría de los barrios de Rosario, logrando una significativa cobertura. Por tanto, los equipos técnicos que sostenían tareas de supervisión debían cubrir una gran cantidad de sitios conveniados y una superficie sumamente extensa; esto derivó en no poder darle el tiempo necesario a cada espacio. Seguramente desde el trabajo social no se pudo acompañar a las cooperativistas en todo lo que ellas necesitaban.

Las áreas responsables del diseño, planificación y despliegue de las políticas sociales en territorio tienen los recursos necesarios para investigar las características de los sitios en los cuales se implementarán; dentro de los mismos se encuentra el barrio Cariñitos. El mismo está constituido por inequidades estructurales con una población sumamente marginada, convirtiendo

este lugar en un sitio sumamente hostil. Como se mencionó anteriormente, las cooperativistas forman parte de algunas políticas sociales territoriales. Si reconocemos que las mismas deben proyectarse para ser desplegadas en escenarios con profundas inequidades, es indispensable que - como intervenciones del Estado - dejen de estar empobrecidas en recursos y limitadas en personal. De lo contrario, es necesario preguntarles a los responsables de las mismas cuál es el tipo de transformación que pueden lograr sin ser repensadas. Y más específicamente, ¿cuál es el sentido que esperan que las cooperativistas le atribuyan?

En relación a la forma que tiene el Estado de relacionarse con las organizaciones en territorio, Nikolas Rose la enunciará como *gubernamentalidad* (Rose, 2007), visto que las políticas sociales en territorio son una forma que el Estado ha incorporado para poder estar presente y administrar en lugares donde se carece de edificaciones en donde sea posible emplazar las demandas (organizaciones, instituciones, bibliotecas, clubes). Las relaciones que se van generando están más emparentadas con una lógica regulatoria de mercado que con políticas de gobierno, siendo que el Estado se posiciona como un actor externo que regula el despliegue de una estrategia y gerencia los vínculos con quienes la implementan. Estas son – para el caso de Rosario – mayormente trabajadorxs precarizados.

En el momento que me tocó transitar por la organización, tuve la sensación de que hubiese sido de gran utilidad contar con un equipo de profesionales que colaborase en el organizar/acompañar todos los procesos que implican la existencia de la misma. Al sumarse diferentes saberes en la estructura de trabajo, sería esperable que las intervenciones contasen con una mayor integralidad. De esa forma pueden generarse nuevos espacios para el retrabajo, ampliarse las posibilidades de establecer vínculos con nuevos actores, se podrían pensar/planificar distintas formas de abordaje y contención para las distintas situaciones que se trabajan; el equipo de profesionales debería estar constituido de una manera diversificada, en la cual pueden incluirse profesionales de abogacía, psicología, psicopedagogía, contabilidad, psicología social, trabajo social, etc. Sería a través de estas incorporaciones que las psiques y cuerpos de las cooperativistas dejarían de estar desbordados por las situaciones que las exceden, mientras que en simultáneo los derechos de todos los involucrados estarían más protegidos.

Frente a este escenario, sería de vital importancia contar con la presencia de un profesional del trabajo social en el equipo técnico. Pudiendo abocarse a las tareas burocráticamente pertinentes, como también pudiera asumir la tarea de armar y/o co-construir redes y vínculos con

las demás instituciones de la zona. Necesariamente se podría lograr - o intentarlo al menos - una articulación de carácter profesional; quizás podría participar en la organización de las cuadrillas de trabajo. Por otra parte, puede sumarse a trabajar en los diseños metodológicos para el abordaje con juventudes y mujeres dentro de la cooperativa. Otra alternativa podría ser acompañar conjuntamente desde el trabajo social a las cooperativistas en el ofertar la venta de su mano de obra en el sector privado. Lo cierto es que, de concretarse estos nuevos vínculos (entre el sector privado y la cooperativa), quizás se podría habilitar un nivel más concreto de autonomía. La cooperativa tiene una autonomía relativa respecto del Estado porque no puede ser genuinamente crítica con su principal empleador, este es un debate que debe darse.

El trabajo social como profesión, cuando se encuentra frente a una relación equivalente a la que sostiene el Estado con las cooperativistas, debe problematizar la dinámica en su totalidad. Si se analiza la misma desde el conocimiento situado, se logra comprender que ellas son trabajadoras precarizadas, racializadas, violentadas por un sistema patriarcal-capitalista-colonialista que les dificulta el acceso a cualquier derecho que les corresponde porque históricamente les han sido negados. Desde el trabajo social se debe acompañar en el reclamo que hacen las cooperativistas porque ellas se reconocen a sí mismas como víctimas de un saqueo histórico, el cual es genuino y, por tanto, la reparación que el Estado les adeuda es histórica.

Me gustaría cerrar este capítulo expresando que, a mi parecer, de la relación Estado-cooperativistas es de gran utilidad poder recuperar el conocimiento que las trabajadoras han producido/consolidado durante estos años respecto de las estrategias, maneras y formas de vincularse con lxs jóvenes en territorio mientras se están desplegando políticas sociales. Quizás, si desde las áreas responsables del diseño, planificación y despliegue de estas políticas sociales se procuran recuperar estos saberes para posteriormente utilizarlos como insumos, los cuales aportarían conceptos a estas intervenciones del Estado, las mismas dejen de ser tan insustanciales y expulsivas, tornándose en herramientas para enraizar a lxs jóvenes en las instituciones/organizaciones/clubes/etc. Esta puede ser una forma mediante la cual lxs jóvenes se sientan contenidxs y valoradxs.

## **Por un trabajo social comprometido, respetuoso y cooperativista**

En el inicio de este trabajo, afirmé que el mismo es una coproducción cooperativa y solidaria desde el pensamiento cotidiano, la cual pretende dar cuenta de una paridad epistémica. En las tres entrevistas en profundidad con referentas socio-territoriales que realicé, procuré ser respetuoso de esta paridad, algo que intenté sostener en el desarrollo de este escrito. En esta investigación se aborda parte del proceso de constitución de la cooperativa, mediante el cual sus integrantes se transformaron de trabajadoras independientes en cooperativistas.

Esta investigación ha tenido dos propósitos centrales; el primero de ellos fue retomar cuáles fueron los significados que habilitaron el surgimiento de la cooperativa Los Tobas y La Roca en el barrio Cariñitos de la ciudad de Rosario. Con respecto a esto, el primer elemento que recupero es la necesidad de organizarse que tienen las comunidades de los pueblos originarios desde lo *deshumanizado* que las caracteriza como sujetos. Teniendo siempre la finalidad de subsistir dentro del sistema patriarcal, neocolonial y neoliberal que habitan.

Posteriormente, reconozco a la cooperativa como un sitio localizado en territorio capaz de proveer resguardo físico y mental tanto para sus integrantes como para la población con la cual trabajan, lo cual le atribuye un gran prestigio para la dinámica en el barrio.

El último significado que recuperé fue la capacidad de las cooperativistas de convertirse en sujetas *productoras de su propia historia*, responsables de prestar un servicio valioso para la sociedad. Ellas logran adquirir esta identidad mediante el desempeño de sus tareas, las cuales pretenden la restitución de derechos para la población del barrio de la cual ellas mismas son parte.

Por otra parte, el segundo propósito de esta investigación fue recuperar cuáles son las formas y/o maneras que le dan sustento en la actualidad. En función del mismo, el primer elemento que aborde es la forma mediante la cual las cooperativistas hacen una defensa del territorio-cuerpo desde su cosmogonía. A partir de la cual se pretende el reconocimiento del machismo ancestral colonial mientras se apela a la memoria de las trabajadoras visto que ellas son las responsables de proveer vida y energía a la comunidad.

El segundo elemento que reconozco es el racismo como sistema de control, a partir del cual las cooperativistas le configuran un sustento particular a su quehacer. El mismo tiene una

injerencia directa en las formas y maneras en las cuales ellas transitan la jerarquización de los rasgos físicos como un concepto político.

El tercer elemento que recupero es la colonización como matriz de pensamiento que nos hace entender a algunos como “naturalmente” superiores a otros, la misma opera en nuestros cuerpos y pensamientos. Es dentro de esta lógica que las cooperativistas intentan construir alternativas para sus vidas.

Posteriormente, nombro la utilización que las cooperativistas hacen de la movilización y la protesta como mecanismo para canalizar las demandas de los habitantes del barrio. Ambos suelen estar sumamente presentes en las organizaciones territoriales en general. Es a través de los mismos que las cooperativistas intentan instalar sus problemáticas en la agenda de gobierno.

El último elemento que recupero es el deseo/necesidad que las cooperativistas tienen por cumplir con las tareas de cuidado-acompañamiento; la misma encuentra correspondencia en el lazo de proximidad, afectividad y compromiso que las vincula consigo mismas y con la población del barrio.

Desde las interrogantes iniciales se desprenden algunas reflexiones. En primer lugar, se debe tener en cuenta que la forma que emplearon las cooperativistas para organizarse y resistir se ha llevado adelante desde lo comunitario-local con la finalidad de poder subsistir dentro de un sistema profundamente inequitativo, mientras que en simultáneo se busca brindar el acceso a derechos para dicha población.

En segundo lugar, afirmo que para las cooperativistas existe un objetivo central: la protección de cada integrante de la comunidad frente a la vulneración sistemática de sus derechos, el cual, por un lado, es alcanzado con frecuencia, aunque, por el otro, en ocasiones solamente se puede tener la pretensión de evitar la profundización de algunas situaciones particularmente desventajosas.

En tercer lugar, al hacer un recorrido histórico respecto del “obrador”, podemos recuperar una sorprendente transformación, visto que en su origen funcionó como un depósito de herramientas y en el presente opera como sede de la cooperativa, habilitando la restitución y protección de los derechos de los habitantes del barrio. Ellas han instituido en ese sitio un habilitador/proveedor de seguridad social para la población de un barrio, el cual está constituido por innegables inseguridades.

En cuarto lugar, según mi parecer, la movilización y la protesta son mecanismos sumamente efectivos para canalizar las demandas que atraviesan a los habitantes de los barrios populares. Estas formas de construir o intentar al menos sumarse en la agenda de los gobiernos están relacionadas con la historia propia de nuestra sociedad; entiéndase que estos mecanismos se empleaban inclusive cuando en la Argentina existía un incipiente desarrollo fabril. Probablemente por su efectividad habilita que estas prácticas perduren en la actualidad y sean un recurso para las cooperativistas.

En el trabajo se ha manifestado que cada una de las integrantes, desde su respectivo lugar de procedencia, tomó la decisión de mudarse pretendiendo mejorar su calidad de vida. Ellas se dispusieron a habitar un barrio de la periferia rosarina. Al momento de migrar, el mismo todavía se encontraba en conformación; por tanto, estaba atravesado por la ausencia de algunos servicios esenciales y contaba con otros tantos que funcionan de manera deficitaria. En la actualidad, aquellas características no tuvieron grandes mejoras y se les sumaron nuevas complicaciones, dentro de las cuales la existencia del narcomenudeo en la zona es la más compleja. En simultáneo se produjo una retracción del Estado en todos sus niveles. Esto a su vez se complementa con el hecho particular de que estas mujeres se han desempeñado como trabajadoras del Estado durante varios años, pero nunca se las reconoció como tales. El entrecruzamiento de estos tres factores contribuye a profundizar la inequidad constitutiva del barrio.

En consecuencia, respecto a lo descripto anteriormente, si consideramos que en la actualidad perdura una relación asimétrica entre el Estado, el cual sostiene un rol como empleador-precarizador, y las cooperativistas, quienes continúan siendo trabajadoras vulneradas, es posible afirmar que: Es el Estado quien sostiene y promueve una deuda con ellas. El Estado como empleador se encuentra en la obligación de formalizar sus vínculos. El mismo cuenta con los recursos necesarios para hacerlo en sus formas convencionales, pudiendo ser mediante contratos o reconociéndolas como trabajadoras de planta, por otro lado, tiene la posibilidad de incorporar/crear nuevas formas de legalidad. Un ejemplo que se me ocurre puede ser tomar a aquellas cooperativistas que sean adultas mayores, las cuales estén ubicadas dentro de la población económicamente inactiva y sean ex trabajadoras precarizadas del Estado, para implementar con ellas una reparación histórica fundamentada en el reconocimiento de las mismas como ex trabajadoras estatales.

Entre las últimas cuestiones que recuperé se encuentra la necesidad de incorporar el conocimiento de las cooperativistas en las políticas sociales para que las mismas tengan una mayor capacidad de enraizamiento con lxs jóvenes. Un avance en esta dirección implicaría poder otorgarles mayor trascendencia a las cooperativistas mediante su incorporación en las instancias de elaboración y planificación de las mismas. Pienso que, a través de sumarlas, quizás podrían aportar al diseño metodológico una perspectiva innovadora, visto que por lo general las políticas sociales no suelen incorporar en estas áreas de diseño a las personas responsables de ejecutarlas en territorio. Al sumarse nuevos enfoques al análisis situacional, el panorama será más amplio y específico; además, la perspectiva que ellas pueden aportar sería desde sus cuerpos racializados que habitan una zona vulnerable de la ciudad, por tanto, sería previsible esperar nuevos aportes que deriven en innovadoras discusiones/propuestas/planteos/etc.

La historia de las cooperativistas está constituida por momentos de los más diversos tipos, dentro de los cuales se han nombrado rupturas, resistencias, cariños, derrotas, compromisos, reivindicaciones, disputas, transformaciones y consolidaciones. Ellas poseen un gran arraigo en el barrio, el cual seguramente esté vinculado con haber formado parte de su creación. Por otra parte, siempre han procurado transformarlo en un lugar un poco más digno. Esto a las trabajadoras les abona en el reconocimiento como sujetxs claves para la identidad de la comunidad, aunque desde el Estado no se comparte este reconocimiento. Por mi parte, fue a partir de redactar este trabajo que me aproxime a las cooperativistas, logrando de esta forma compenetrarme un poco más con su obrar, lo cual hizo que repare en una cuestión. Debo decir que en reiteradas ocasiones les escuché reclamar sobre lo poco acompañadas que han estado por parte del Estado. Quizás sea desde el trabajo social que se pueda contribuir en corregir este déficit. Una profesión que debe estar preparada para trabajar en territorio desde la restitución de derechos, reconociendo y valorando la voz de lxs protagonistas, siendo indispensable promover estos procesos desde la paridad epistémica.

Ya cerrando con esta producción, quisiera agregar que el trabajo social como disciplina está capacitado y habilitado para promover y convocar a aquellos sectores de la población que se encuentren con sus necesidades básicas insatisfechas a constituir cooperativas. Dentro de estos, seguramente una parte sean sujetos caracterizadxs por una deshumanización de sí mismos. En función de lo recuperado en esta producción, puedo afirmar que la misma les brinda la posibilidad de transformarse en productoxs de su propia historia.

Los distintos lugares/sitios/organizaciones/etc. en los cuales las mismas funciones deben ser promovidos desde el trabajo social como sedes para la restitución de derechos, lugares donde se habilite una problematización y una deconstrucción de las tareas reproductivas en particular y las dinámicas de una sociedad patriarcal, neocolonial y neoliberal en general. También deben ser espacios capaces de proveer resguardo físico y mental para lxs involucradxs. Esta es una forma de instalar espacios que aboguen por la restitución de derechos en sitios que estén caracterizados por fuertes inequidades.

Por otra parte, una cooperativa que cuente con una participación directa del trabajo social y/o de varias disciplinas de lo social tiene mejores condiciones para promover la defensa del territorio cuerpo, como también para exponer al racismo como sistema de control y a la colonización como matriz de pensamiento.

Al estar integrada en una cooperativa, nuestra disciplina se debe acompañar la organización de medidas de fuerza para promover mejoras en la calidad de vida de lxs sujetos con los cuales trabajamos y para luchar frente a la posible quita de derechos reconocidos. Esto se debe sostener marchando a la par de lxs cooperativistas.

Es indispensable recuperar la manera que tienen lxs cooperativistas de construir sus lazos sociales, como también el proceso de fortalecimiento de aquellos preexistentes. Además, es interesante pensar qué tipo de aportes podría brindar el trabajo social en estos procesos, y contribuir al enraizamiento de lxs integrantes.

Esta producción procura ser un insumo en el cual se expone el rol productivo de las cooperativistas como un trabajo de central importancia para la comunidad; es, por tanto, una reivindicación de su labor.

Del mismo no pretendo llevarme respuestas a modo de “verdades absolutas”; me resulta más coherente compartir algunos interrogantes:

Las cooperativistas en concreto necesitan mejoras en las condiciones de vida del barrio y una formalización de su vínculo laboral con el Estado. ¿De qué manera el trabajo social puede intervenir en esas problemáticas?

¿Cuáles son los aportes disciplinares que pueden surgir de un trabajo social cooperativista?

Respecto de nuestra carrera me pregunto: ¿La licenciatura en trabajo social de la UNR tiene en sus objetivos formar profesionales capaces de sumarse a espacios como la cooperativa y tener un rol preponderante?

## Referencias bibliográficas

Buchara, A. (11 de marzo de 2023). El 2022 fue el año más letal para las mujeres y niños de Rosario. *elDiarioAr*. [https://www.eldiarioar.com/sociedad/2022-ano-letal-mujeres-ninos-rosario\\_1\\_10024085.html#:~:text=En%20el%20caso%20de%20las,por%20de%20violencia%20de%20g%C3%A9nero](https://www.eldiarioar.com/sociedad/2022-ano-letal-mujeres-ninos-rosario_1_10024085.html#:~:text=En%20el%20caso%20de%20las,por%20de%20violencia%20de%20g%C3%A9nero).

Canal UChile Indígena. (29 de agosto 2016). ENTREVISTA | Lorena Cabnal, feminista comunitaria indígena maya- xinkav (parte 1) [ Archivo de Vídeo]. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=1Wo-JK4Uddk&ab\\_channel=UChileInd%C3%ADgena](https://www.youtube.com/watch?v=1Wo-JK4Uddk&ab_channel=UChileInd%C3%ADgena)

Cornejo, I., & Mario, R. (Ed). (2002). Horizontalidad: Hacia una crítica de la Metodología. CLACSO.

Freire, P. (2008). Paulo Freire y la Pedagogía del Oprimido. Revista Historia de la Educación Latinoamericana, núm. 10, 57 – 72.

Gargallo Celentani, F. (2014). Feminismo desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Editorial Corte y Confección.

Hudson, J. P. (2018). Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza de Cambiemos. Revista UNLA, 8 (15), 8-33.

Ley 20.337 de 1973. Establece el régimen legal de las cooperativas en Argentina. 2 de mayo de 1973. InfoLeg. Recuperado el 7 de enero de 2023, de Información Legislativa: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/15000-19999/18462/texact.htm>

Jefatura de Gabinete de Ministros (5 de julio de 2018). Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. <https://www.argentina.gob.ar/inaes/directorio>

Ley 26.117 de 2006. Establece la promoción y regulación del microcrédito. 28 de junio de 2006. Boletín Nacional.

Ministerio de Desarrollo Social. (26 de septiembre de 2023). *Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social (Manos a la Obra)*. <https://www.argentina.gob.ar/desarrollosocial/programas/manosalaobra>

Ministerio de Desarrollo social. (20 de octubre de 2020). Programa Ingreso Social con Trabajo. <https://www.datos.gob.ar/dataset/desarrollo-social-programa-ingreso-social-con-trabajo-2009-2018>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (2020). La dinámica de la urbanización de África 2020: Áfricapolis, mapeando una nueva geografía urbana. Estudios de África occidental, Editorial OECD, <https://doi.org/10.1787/b6bccb81-en>

Ministerio de Igualdad, Género y Diversidad. Subsecretaría Legal y Técnica y Gestión de la Información de Santa Fe (2023). *Muertes de Mujeres por usos Intencionales de la Violencia*. <https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/download/269132/1405206/file/Informe%20sobre%20muertes%20violentas%20de%20mujeres,%20femicidios,%20transfemicidios%20y%20travesticidios%202021.pdf>

Miño, C. (8 de junio de 2020). Amplían la ayuda económica para las cooperativas ante la emergencia por la pandemia. Télam, pág. 11. <https://www.telam.com.ar/notas/202006/478221-emergencia-coronavirus-ayuda-economica-cooperativas.html>

Montaño, S. (2014). Feminismo para un cambio civilizatorio. CLACSO.

Montserrat, S. (2014). La Democracia en su Laberinto: El Neoliberalismos y los Limites de la Acción Política Feminista en Centroamerica. En A. Carosio (Ed.), *Feminismos para un Cambio Civilizatorio* (1era ed., pp. 42 - 65). Caracas: CLACSO.

Poletto, M. (21 de Agosto de 2021). ¿cuál es la importancia y la necesidad de que exista una ley de cooperativas sociales en Argentina?. Familia Grande Hogar de Cristo. <https://hogardecristo.org.ar/2018/07/12/cual-es-la-importancia-y-la-necesidad-de-que-exista-una-ley-de-cooperativas-sociales-en-argentina/>

Dirección Provincial de Economía Social, Agricultura Familiar y Emprendedorismo (7 de enero de 2023). *Desarrollo Productivo / Cooperativas y mutuales*. [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/192207/\(subtema\)/192166](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/192207/(subtema)/192166)

Rodríguez Enríquez, C. (2014). El Trabajo de Cuidado No Remunerado en Argentina: Un Análisis desde la Evidencia del Módulo de Trabajo No Remunerado. En N. Gherardi (Ed), *Serie de Documentos de Trabajo: Políticas Públicas y Derecho al Cuidado* (pp. 04-24). ELA(Equipo Latinoamericano de Justicia y Género).

Rodríguez Gustá, A. L. (2008). *Políticas Sensibles al Género: Variedades conceptuales y desafíos de intervención*. Temas y Debates.

Rose, N. (2007). ¿La Muerte de lo Social? Re-Configuración del Territorio de Gobierno. *Revista Argentina de Sociología*, 5, 111 – 150.

Ministerio de Desarrollo Social. (29 de marzo de 2023). *Programas Sociales de la Provincia de Santa Fe*.  
[https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/235705/\(subtema\)/93754](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/235705/(subtema)/93754)

Ministerio de Seguridad. (16 de junio de 2023). *Obtenido de Estadísticas Criminales de la República Argentina*. <https://www.argentina.gob.ar/seguridad/estadisticascriminales>

Valdivieso, M. (2014). *Feminismo para un cambio civilizatorio*. CLACSO.

Walsh, C. (2006). *Interculturalidad Crítica y pedagogía de-colonial: apuestas (des)de el insurgir, Re-existir y Re-vivir*. Ensayos desde Abya Yala.  
<https://www.studocu.com/co/document/universidad-autonoma-latinoamericana/derecho-internacional-humanitario/1-interculturalidad-critica-y-pedagogia-de-colonial-c-walsh/36069990>

## Anexo

### CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN

Acepto participar voluntariamente de esta entrevista llevada adelante por Nicolás Manquis, DNI 34109588 estudiante de la Lic. En Trabajo Social (Legajo N° M-2931/9), carrera dictada en la Universidad Nacional de Rosario (UNR) en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Dejo constancia que me han informado que la entrevista tiene como fin recolectar datos para el Trabajo Integrador Final (TIF) de la licenciatura, así como también, que mi colaboración consiste en responder una serie de preguntas que serán registradas en una grabación y que la información que yo provea es de carácter estrictamente confidencial y no será utilizada para ningún otro propósito por fuera de los de este estudio sin mi consentimiento.

Asimismo, he sido informado/a que, en el caso de tener dudas sobre mi participación, puedo contactar a la Dra. Ruth Sosa quien dirige dicho Trabajo Integrador Final a través del e-mail [Ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar](mailto:Ruth.sosa@fcpolit.unr.edu.ar)

-----

Fecha

-----

Firma y aclaración del/la Participante

-----

Firma y aclaración de la Entrevistadora

-----

Firma y aclaración de la Directora de TIF

**Entrevista a Silvia referente de la cooperativa.**

**Fecha: 26/07/23**

**Hora: 16hs**

**Duración: 38 minutos.**

1 ¿Cómo te hace sentir la vida en el barrio?

S - Creo que me alago como mujer, porque soy una mujer que anda, viene y va, colabora en todo sentido, específicamente con mi comunidad y estoy, creo que estoy en todos lados. Y eso es lo que me hace sentir, ¿no?

Me hace sentir como una mujer luchadora. No me genera para nada rechazo (el barrio). Creo que me siento útil para mi comunidad. Porque me siento favorecida en el sentido de llevar mis dos dialectos, ser que hablo mis dos lenguas o sea lo Qom y el castellano, porque yo puedo dar una mano a aquel que no se sabe expresar. Todavía tenemos gente que todavía no habla el castellano, creo que tenemos derecho (a expresarnos). Pasa seguido, será porque tengo gente que es criolla creo, siempre me sostuvieron.

2 ¿Hace cuánto que vivís en el barrio?

S - Desde el año 1991, cuando el barrio era las primeras dos manzanas de viviendas que habían dado a la comunidad. Acá en Roullon al 4400. Creo que soy una de las primeras habitantes de la comunidad.

3 Por lo que se, algunas de ustedes vienen de otros lugares,

¿Vos sos rosarina o cómo fue que decidiste venirte?

S - La palabra exacta (como decirlo) yo vengo inmigrando, desde Roque Sáenz Peña Chaco, yo nací en Chaco, y me crie acá en Rosario toda mi vida. Y acá soy madre, abuela y mi vida es Rosario.

4 ¿Uds. cómo se conocieron? Y

5 ¿Cómo y cuándo les surge esta necesidad de crear la Cooperativa?

S - Con mis compañeras nos conocimos mediante otra organización llamada CCC (corriente clasista y combativa), creo que fue en el año 1997. Y después ya de ahí creo que al haber muchas cosas que no iban, que estaban fuera de lugar, los mismos compañeros. Yo apoyaba a la organización nada más, no era ni delegada ni nada. Pero a cada marcha que iba, a cada corte que había tenía que estar sí o sí. Era un desgaste para la persona. A la exigencia. Y después ya había cosas que veía que no estaban en mis planes digamos, porque creo que, si vos quieres el pan diariamente en tu mesa necesitas trabajar y tener un trabajo, no creo que te hagas millonaria, pero es un trabajo digno.

Yo veía que (desde la CCC) te obligaban a que dejes la escuela, los chicos, tenías que tener asistencia perfecta para poder recibir una ayuda. Después me fui involucrando más más y más. Y después me fui involucrando con los compañeros que estoy ahora en la cooperativa. Porque la mirada de nosotros era tener trabajo, no solamente recibir un plan, tener un trabajo que sea ... digamos no te pagaban una fortuna, pero vos sabías que trabajabas y vos contabas con esa platita. Después la cooperativa se fue involucrando en el tema del trabajo, plan por trabajo, por más que sea... en ese momento (2000) creo que cobrábamos 100 pesos y vos tenías que hacer una contraprestación. Y la cooperativa donde estoy ya son 16 años.

6 ¿En tu hogar te acompañan con esta manera de afrontar la realidad?

S - Heee sí. Porque me he sentado a llorar cuando me ha faltado para poder otorgarles a mis hijos ropa, alimento, el sostén de la casa, las cosas. Y hubo reclamos “¿Por qué nos abandonas? ¿Por qué no estas mucho tiempo con nosotros? ¿Por qué no participas en la escuela?” Todo, viste. Y los senté y les dije creo que lo que estoy haciendo no es solamente marchar, no es solamente golpear puertas, yo siento que ayudo. Con lo poco, lo mucho que yo recibo ayudo a otras personas. Y lo que yo hago es un trabajo también, y de ahí comprendieron. “si yo no salgo y trabajo no van a tener lo que me piden. Los gastos de la casa, la comida, hasta la salud misma porque si vos no tenes como moverte no podés llevar a tus hijos al hospital.

Creo que con el paso de los años lo fueron comprendiendo. Y a veces me dicen también “ma, porque no descansas? Ma, quédate un finde en casa?” pero yo soy una mujer muy activa. Se que a través de ese esfuerzo uno tiene lo que quiere.

7 ¿Cuánto de cuerpo y de corazón pusiste para la creación de la Cooperativa?

S - Creo que todo. Porque yo en un momento de mi vida yo caí enferma estuve muy mal, estuve internada en el hospital. Y recibí mucho apoyo de mis compañeros. Y no veía la hora de recuperarme, lo más antes posible porque yo también notaba que era como que ellos estaban en una (se empieza a reír) rienda suelta, por ahí hay cosas que (yo les daba) les servía, un concejo o las reuniones que hacemos que se planea, que se planifica. Y me mandaban mensajes diciendo “no si faltas vos, no se puede”, “no te preocupes, ya vas a estar bien, ya vas a volver”. Gracias a la tecnología yo por ahí miraba los estados (de whatsapp) y lo que iban haciendo. Igual yo siempre mandaba opiniones escritas al grupo (de whatsapp). Y ellos me decían “no quédate tranquila, no te preocupes, vos ocupate de tu salud, es lo primero, lo fundamental. Tenes que estar fuerte porque acá te estamos esperando”. Así que bueno, al ponerme bien, a penas me recupere ya volví a la rutina de siempre. Y ahí fue que lo comprendí, yo necesitaba a la cooperativa y la cooperativa me necesitaba.

8 ¿De dónde surge la ayuda que han tenido en este proceso?

S - Los municipios que hemos visitado creo que comprendieron que tenemos nuestro lugar y al ver que realmente nosotros inculcamos el trabajo. Lo mucho, lo poco que recibimos de los municipios para la cooperativa se dieron cuenta. En un momento yo escuche que se decía que “nosotros estamos en una cooperativa que no es fantasma”. Que era visible. Y hay otras cooperativas que tienen su nombre (personería jurídica) y todo y no son visibles. O no tanto como nosotros. Se noto más cuando salió el tema del Nueva Oportunidad. Ahí es donde vieron más la realidad de estas dos cooperativas, La Roca y el Toba.

9 ¿En algún momento sintieron que estaban genuinamente solas?

S - Si, como todo trabajo. Pero al tener charlas entre compañeras buscamos la manera y la salida siempre, como sea. De ponernos “manos a la obra”, de poner nuestros cuerpos, nuestro granito de arena y seguíamos y seguimos hasta ahora.

10 ¿Alguna vez pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa?

S - Hem sí. Montones de veces, pero es como un compromiso del recordar los años, como empezamos y eso es lo que me fortalece cada día. Es muy grande la atadura que se tiene, ahora se trabaja con jóvenes, pero en su momento inclusive se trabajo con personas grandes, gente que empezaron desde el comienzo, fueron compañeros y para no despreciar a esos ansianos digamos la cooperativa misma los mantuvo. Es algo que va de generación en generación. Porque ahora va quedando la juventud nomas.

11 ¿Qué problemas se les sumaron con la llegada de la pandemia?

¿Cómo intentaron resolverlos?

S - Si y no, porque el tiempo fue difícil, duro para todos. En esto me incluyo yo, porque en ese tiempo yo tuve problemas de salud, estuve mal. Fue durante el aislamiento total me acuerdo. Pero nosotros nunca paramos. No podíamos parar, porque nosotros hacíamos trabajos de pandemia. Llevaban la comida a la cooperativa y salíamos a repartir a las casas de las personas que estaban aisladas y gracias a Dios no paso nada. Se recibió mucha ayuda. Desde el municipio se daba la mercadería y se repartía todo. \_Los cursos nunca pararon tampoco, los cursos hacían merienda, no se hacían los talleres, pero se hacia la merienda. También estábamos para acomodar a las personas en los centros vacunatorios. Siempre se dice que los planes son trabajo de negros, para nosotros son contraprestaciones con las cuales se aprende a valorar su trabajo, en las mañanas de julio con frio, llovizna, había que estar. Era un riesgo de vida enorme que se tomaba, pero se le ponía el pecho a la vala. Porque vos cooperando ahí no sabias como ibas a volver. Si te pescabas esa peste no sabias si vivías. Pero bueno, pasamos.

12 Hoy día ¿qué espacios se sostienen desde el obrador? ¿Vos qué haces? Y

13 ¿Cómo reparten los cargos y las tareas que le tocan a cada una?

S - Los espacios que está sosteniendo la cooperativa son 20: repostería I, repostería II, albañilería, plomería, carpintería, baldosa, pintura, merendero, acompañante. Yo soy acompañante pero no tenemos talleristas. Hubo algo que nos favoreció, tuvimos durante 4 años un tallerista/ capacitador que mandaba el ministerio, bueno y gracias a eso y lo mucho o poco

que nosotros captamos fue que nosotros inculcamos y así seguimos abriendo caminos. Fue gracias al muchacho este, que era profesor de pintura (el capacitador) Darío Limas.

Yo – repregunto ¿y vos que haces concretamente en estos talleres?

S - Acompaño a la juventud y son 18 jóvenes. Somos dos acompañantes, somos yo y Yamila, ir atrás no significa solamente un taller, significa un acompañamiento, un asesoramiento, el estar el existir para sacar a muchos jóvenes que están metidos en la droga, en el alcoholismo y en la delincuencia y a través de estos cursos muchos jóvenes salieron adelante, pudieron seguir con sus estudios, algunos ya son jóvenes padres de familia y gracias a lo que aprendieron son alguien ahora. Algunos trabajan en una empresa de albañilería, construcción, depende del curso que hayan hecho inclusive por tener asistencia perfecta en los cursos se pudo lograr que de cada curso los mismos acompañantes elegían ( a algunos jóvenes) para hacerlos entrar en un anexo. Desde ese programa te hacían entrar en una empresa para que seas empleado fijo, donde te daban a probar por 6 meses y así como vos vas trabajando bien quedas en un trabajo efectivo en blanco, eso es lo que circula. Dentro de los 20 cursos salieron 30 jóvenes (para nexos de empleo), y aquel que duro, duro.

Yo - ¿Tenes idea de los 30 cuantos quedaron?

S - Creo que quedaron 23 efectivamente. Los cuales tienen un trabajo digno. Eso es lo que te incentiva a seguir. Se consiguió un puesto en un depósito de gaseosa, en un taller metalúrgico también donde esta fijo, un montón.

14 ¿Tuviste alguna experiencia puntual que te marcará?

S - Si, en una reunión de acompañantes que hubo dos años antes de la pandemia, en la primer reunión anual que se hizo de acompañantes en la ex jefatura que esta por (calle) Santa Fe y Balcarce, en la Casa de Gobierno ahí tuvimos una jornada de acompañantes y vino una trabajadora social/abogada no sé qué a inculcarnos sus experiencias a través de las adicciones, de Bs As venía la chica, y yo como siempre con mis preguntas, mis inquietudes. Yo les pregunté ¿cómo nosotros podíamos no tener... que en ese tiempo yo reclamaba ¿Por qué no nos daban una credencial como acompañantes? Yo decía al tener una credencial como acompañante ahí sí yo me voy a sentir parte del Estado, porque el Estado me va a pagar a mí para que yo siga inculcando este camino, en el tema de ser acompañante. Pasa porque nosotros no es que somos

acompañantes, vos tenes que pasar por ... ser ayudante, psicóloga que yo para psicóloga nunca estudie, que tenes que hacer como una trabajadora social porque vos te involucras con la vida de ese joven, (buscando saber) que es lo que necesita y nosotros le damos una mano como podemos. Y me dice “no, vos ya sos parte del Estado, vos ya estas dentro del Estado. Porque el Estado te está pagando por un trabajo”. Le dije “si, pero yo me siento menos, porque yo no tengo una credencial que a mi me identifique como trabajadora del Estado. Esta bien, ya se, le digo, yo soy de la comunidad (originaria) ¿será por eso?” y quedo ahí viste. “no mama, vos ya sos parte del Estado” (le respondio esta mujer). Y yo dentro de mi lugar como aborigen decía ¿será? Y le respondí “Hu bueno?”

“Entonces si – dice - Lo que yo te quiero hacer entender es que vos ya sos acompañante, vos ya tenes un derecho, vos queres hacer algún reclamo por un joven que ya estas ayudando, vos ya le planteas a dónde vas ponele vos te vas al centro de salud y decis mira yo soy y trabajo para este programa (en ese tiempo el Nueva Oportunidad)” y yo creía que no era nada y ella me decía que no, que yo tenía un cargo. Pero hay cosas que a veces ni nosotros mismos como comunidad.... Que se yo, nos creemos menos, ¡pero no! Tenemos derechos.

Después recuerdo que hubo una reunión en el mismo lugar, cuando estaba Lifschitz (ex gobernador) y le dije que bueno sería que estos programas se reconozcan y se hicieran en nación, para que no sean solo en Santa Fe, y que sean a nivel nacional. Tienen que ser reconocidos nacionalmente. Y hoy día pienso lo mismo, que hoy día tenemos que ser reconocidos como acompañantes, porque es como que te sentís por fuera digamos, es como que no te tienen en cuenta digamos. Porque realmente el ser acompañante no es solo acompañar, es como llevar una mochila atrás les digo.

15 ¿Si alguien fuese a emprender una aventura como la de ustedes que consejo le darías?

S - Le diría que lo haga. Que sean imprescindibles, pero creo que al tener la cooperativa 16 años es algo grande, son historias tras historias. Inclusive yo - no se si hago mal o me equivoco – he dicho en la cooperativa que nos debemos una charla/ una reunión como cooperativa (para establecer) que significa una cooperativa, que es una cooperativa, para que sirva una cooperativa, porque no es solo levantar y la tenes ahí a esa obra, entendes? Es año tras año, cada año es un tiempo. Ahora nosotros estamos para dedicarle tiempo a la juventud. De los que quedaron, los que ya no están, no están. Pero creo que si nosotros no hacemos nada ahora por la juventud que quedo, con estos tiempos difíciles que están pasando no nos va a servir de nada.

Nosotros tenemos que dejar un camino para que ellos sigan, que creo que nosotros tenemos que meternos para que la cooperativa se mantenga con esa mirada, no? De que tal vez, bueno, nosotros nunca vamos a ser ricos pero nosotros tenemos que tener una mirada que nosotros siempre vamos a ser personas con ganas de seguir adelante, personas con ganas de trabajar, con proyectos siempre a pesar de la lucha que hay, económicamente cada vez estamos peor. Pero lo mucho y lo poco ahora creo que nadie te regala nada y eso es lo que yo quiero que entiendan mis hijos. Nadie te va a dar nada por nada. Tienes que ganarte un pedazo de pan pero con el sudor de tu frente. Es como mi compañera (quien está cocinando en el merendero en este momento) que ella le enseñó a su hija, y ella es acompañante también, en su momento quiso dejar y yo le decía “no, porque vas a dejar, si vos sabes que es bueno lo que hacemos. Es como que te cansa, pero vos tenes que seguir, porque vos sabes que contás con esa platita para algo y volves a lo que estas”. Yo no veo la hora que termine de salirnos la personería jurídica, para que sea más poderosa mi cooperativa jajá.

Y acá estamos, tenemos compañeros nuevos, compañeros que siguen, mi consejo es que (si quieren crear una cooperativa) que sigan, que le den para adelante.

### **Entrevista a María referente de la cooperativa.**

**Fecha: 14/10/23**

**Hora: 16hs**

**Duración: 51 minutos.**

1 ¿Cómo te hace sentir la vida en el barrio?

M - Acá en el barrio tengo mi familia, mis hermanos y si bien, bien, bien. Cómoda, tranquila, aunque esta pesado por el tema de las drogas y todas esas cosas, pero afrontamos día a día, seguimos, seguimos, como todo se sigue. Por el narcomenudeo y por todo, por cómo está la situación acá en Rosario en los distintos lugares, en los distintos barrios, pero se sigue.

## 2 ¿Hace cuánto que vivís en el barrio?

M - Yo llegue cuando tenía 11 años, hoy tengo 40 años así que imagínate, casi una vida llegamos a Rosario con mis hermanos y mi mama, nos trajo lo que es la pobreza del chaco, así que vinimos para Rosario con mis hermanos, mi mama éramos 11 en total, no recuerdo bien que fecha. Vinimos todos en tren con mi mama, dos días creo que duro el viaje, vinimos en busca de una buena vida, pero era lo mismo que la nada, porque acá no teníamos nada seguro, lo único seguro era de la escuela (que iban a poder asistir, aunque Miriam por ser la mayor y tener que cumplir con su rol asignado ni siquiera esto tuvo seguro). Digamos yo no fui a la escuela, porque salía a rebuscarme para mis hermanos, porque mi papá se había quedado en el Chaco, no quería dejar su tierra. Así que vinimos con mis 11 hermanos.

Nos quedamos en la casa de un familiar que no era lo mismo, pero estuvimos y la mitad de nosotros nos quedamos, la otra mitad volvió porque no se sentía cómoda. Porque buscaban (la vida en) el campo. Y yo me quede con mi mama, y aquí estoy hasta hoy en día. Yo era la mayor de las hermanas. Y vinimos en la búsqueda de trabajo, allá había mucha pobreza, acá teníamos más al alcance ciertas cosas, nos íbamos al centro y comíamos todos los días, en cambio en el Chaco no comíamos todos los días, comíamos día de por medio un día sí, un día no, pero nos rebuscábamos porque era la gran ciudad para nosotros, imagínate venir desde Resistencia, era un lugar que comparando con Rosario ni le llega, pero era el lugar donde nacimos.

## 3 ¿Uds. cómo fue que se conocieron?

M - Yo llegue en el 98 acá a la cooperativa, en busca de un bolsón de mercadería, yo ya tenía a mi familia conformada con mi hija que hoy día tiene 26 años, me acuerdo que ella era un bebe y me dijeron que acá (en la cooperativa) daban bolsones de comida, pero era la CCC (corriente clasista y combativa) y yo me sume a ellos cuando eran la CCC, conocí Elena Quintana que en el barrio era mi delegada y fue así también que conocí a Carlos Aguirre el presidente de la Roca (cooperativa) y Fernando Reale (presidente de los Toba), así fue que me fui marchando con ellos, teniendo reuniones. Ellos ya tenían conformada la cooperativa los dos, esto fue desde que se creó acá el barrio cariñitos y ahí me fui quedando con ellos, fui aprendiendo montones de cosas. Todo nació de ir a buscar un bolsón de mercadería y cuando surgió la posibilidad de un trabajo la tome. En aquel momento era un programa que ni recuerdo el nombre, pero teníamos que cumplir 4 horas diarias y te daban 100 pesos. Y yo seguí, seguí y fui la única

que se atrevió a salir afuera, a ir a los hogares de ansianos que teníamos acá en (la calle) Provincias Unidas y en Perón, y así en distintos sectores yo me iba para todos lados en busca de querer aprender más. Después se dio la posibilidad de poder tener este Obrador, que ya estaba en la cooperativa, pero lo usaban como deposito para guardar las herramientas del servicio público de la vivienda, un día decidimos hacer una reunión ahí. Fue así como se fue conformando todo el proceso, aunque yo no estaba tan involucrada en ese proceso, porque el trabajo que había obtenido mediante el plan era por fuera y estaba más pendiente de eso.

4 ¿Cómo es que les surge esta necesidad de crear la cooperativa?

M - La cooperativa ya estaba conformada en sí, decidieron los mismos vecinos junto con el presidente Carlos Aguirre tomar las cooperativas porque en ese momento había 15 cooperativas armadas para poder edificar el barrio Cariñitos, es decir, las viviendas que hoy en día están habitadas. Y así surgió entre toda la gente de la comunidad a hacer sus cooperativas y ahí ya era Carlos Aguirre quien estaba a cargo de la cooperativa los tobas. Era darle trabajo a toda la gente de la comunidad. Había distintos trabajos tanto como de hombres como de mujeres y de esas 15 cooperativas que surgieron en aquel tiempo hoy en día son la cooperativa los tobas y la roca la que están todavía. Las demás cooperativas se fueron, no pudieron seguir por distintos problemas y nosotros hace 16 años que estamos siempre funcionando acá en el obrador, que este obrador no es nuestro, es prestado por eso nosotros buscamos la posibilidad que puedan acceder a la cooperativa para poder hacer un salón comunitario para en si también crear un espacio para cuidado de chicos. Porque la gran mayoría de la cooperativa son mujeres y tenemos chicos pequeños, ese es nuestro anhelo como mujer, como madre que trabajamos en esta cooperativa, pero eso está todavía en camino.

5 ¿en tu hogar te acompañan con esta manera de afrontar la vida?

M - Mi familia está conformada por mi esposo, tengo una hija de 3 años, un chico de 9 años y dos hijas más grandes que ya tienen su propia familia. La tarea es muy difícil digamos, por ahí el machismo del hombre dice: "no, que no salga a trabajar". Por ahí si me acompaña y por ahí no, las que si me acompañan mucho son mis hijas porque yo siempre les cuento la historia mía, como surgió, como vine, la necesidad con la que vine del chaco. Así que hoy en día mi pareja me acompaña por ahí sí, pero por ahí no. Todos tenemos distintos pensamientos, pero las que están al pie del cañón son mis hijas que cuidan a mi hija más chica, porque esto nos lleva mucho

tiempo salir, estar trabajando, estar acompañando otras situaciones acá en la comunidad que muy difícil es para todos, yo lo hago en el rol de madre que siempre pienso todo lo que he vivido, yo siempre pongo el corazón de querer salir adelante y lo voy a seguir sosteniendo siempre, porque es algo que me marco mucho a mí, desde mi adolescencia y ver esta situación hoy en día en la que estamos, por ahí en mi familia mucho de un lado si y mucho de un lado no.

6 a la creación de la cooperativa ¿Cuánto de tiempo y cuanto de corazón le pusiste?

M - Es una pregunta que no tengo la palabra exacta para responderte, pero mi vida doy por este lugar y por todo, porque nosotros en la situación que veíamos allá por el 2009/2010 el tema de las adicciones de los chicos, nosotros como madres que somos acá la mayoría en la cooperativa de las compañeras que tenemos como acompañantes del Santa Fe Más , antes nosotros sacábamos esto a pulmón, un día nos sentamos todas las mujeres y les marcamos a los presidentes (la preocupación de) como podíamos sacar a esos pibes de las esquinas porque era muy triste verle a esos chicos con las edades que tenían en distintas esquinas, nos reunimos con todas las madres y los dos presidentes: Fernando Reale nos responde: “bueno busquemos la forma, armemos grupos de 10 chicos, cada una arme un grupo y vea como seguir en esa situación” y nosotras desde ahí íbamos esquina por esquina con las chicas hablándoles a los chicos invitándolos a ver si se animaban a venir al obrador o sino a la cooperativa del Tata, que quedaba en su casa que íbamos a hacer un espacio para hacer albañilería, carpintería, panadería o si le gusta estudiar o cualquier cosa, buscamos una forma. Todas le pusimos el corazón como madre y todo lo que veíamos en cada esquina, porque nosotras vivíamos acá en la comunidad. Todo el tiempo nuestro estaba enfocado en esos chicos, algunos eran chicos que conocíamos de la guardería (el CCB) y así fue que se terminó conformando un grupo bastante grande de 60 chicos. Fue a través de nuestra idea como madres, desde la organización de la cooperativa se termina creando “el nueva oportunidad” los funcionarios nos copiaron la idea, a veces un funcionario no tiene noción de como armar un proyecto barrial, porque no viven, no lo sienten y nosotros si vivimos, lo sentimos y como madres lo ponemos todo día a día, hasta hoy en día estamos al pie del cañón con los chicos en la comunidad. Nosotros estamos acá, conocemos a los chicos, sabemos cuáles son los más complicados, que problemática tienen y las problemáticas son distintas algunos vienen de familias complicadas económicamente, otros de familias violentas y a veces cuesta que el mismo chico te cuente. Ellos con sentir un abrazo nuestro se sienten relajados, quedan como unos pollitos mojados, totalmente contenidos. Nosotros tuvimos varias situaciones de chicos que hemos perdido por no seguir la situación específica en la que ellos se encontraban, porque por ahí nosotras también estamos

desbordadas, nos cansamos, pero nos levantamos son muchas cosas que cuestan, pero estamos, ¡estamos!

Suponte que por una problemática de adicciones un chico necesita ir a un hospital nosotras lo acompañamos. Yo nunca me voy a olvidar un proceso que yo tuve acompañando a mi hija que ella estaba acompañando a dos chicos que estaban detenidos y uno de ellos fue con tuberculosis yo acompañaba a mi hija que se hacía tratamientos por el embarazo y acompañaba al otro chico a tomar su medicación, siendo que él si tenía su familia pero no tenía contención y busco esa contención con nosotras acá con las chicas en la cooperativa, así que por mi parte y por mis compañeras estamos en todo momento no importa la hora, a veces van a casa a las 8 o las 10 de la noche buscando una taza de mate cocido o mismo acá en la cooperativa nos juntábamos y hacíamos la merienda para estos chicos que estaban con problemas de tuberculosis, son muchas cuestiones que las tenemos y las llevamos personalmente en nuestro pensamiento y en nuestros corazones, contenciones de la misma cooperativas con fondos y con la ayuda de mercadería que viene de provincia hacemos bolsones y ayudamos a los chicos y también a problemáticas de personas mayores, también por eso se crearon los comedores comunitarios que tenemos hoy día.

7 ¿De dónde surge la ayuda que han tenido en este proceso?

M - La ayuda surge a través de los funcionarios (como respuesta porque ) nosotros salíamos, hacíamos marchas, protestas para que ellos puedan ver la realidad que nosotros vivimos día a día, costo mucho, pero así como costo hoy día tenemos nuestro trabajo porque nosotros no pedimos que nos regalen nada, sino que es trabajo, por eso somos cooperativa de trabajo y ahora sostenemos lo que es el Santa Fe Más, tenemos cursos de capacitación y a través de esos cursos de capacitación salieron chicos trabajando en distintas empresas. De carpintería tenemos oficial carpintero, de herrería también tenemos chicos trabajando en la metalúrgica que son dos, y así hay distintos trabajos en blanco que han logrado obtener, y después de albañilería tenemos chicos que dejaron el Santa Fe Más porque consiguieron trabajo digno, y así estamos día a día con los trabajos digamos. También hacemos distintos mantenimientos en el barrio, fuera del barrio, trabajamos hombres y mujeres.

Yo diría que la respuesta (frente a la demanda de ayuda) si tuvimos, pero fueron tardías y cuestan, porque vos te vas y le decís a un funcionario y primero te dicen una cosa y después te

terminan saliendo con otra, con la ayuda del Estado cuesta. El Estado si está, pero cuesta que venga, que se acerque al barrio, pero entre todos salimos adelante.

8 ¿En algún momento sintieron que estaban genuinamente solas?

M - En el momento de pandemia, que fue un momento muy difícil para todos. En los distintos barrios en el momento de pandemia nos sentimos solos, (fue entonces que decidimos ayudarnos los unos a los otros. En ese sentido fue algo más difícil para todos acá en la cooperativa, en ese sentido nos sentimos un poco abandonados, pero después cuando se fue calmando un poco aparecieron respuestas como ayudas, para poder organizarnos en torno a la higiene más que nada, el cuidado. El transitar costo mucho, pero se acercaron y nos hicieron hincapié en todo esto. Y para nosotros era muy difícil todo eso. (yo le pregunto ¿Qué cosa era muy difícil?) Por ejemplo, yo en mi casa mi marido no podía salir a trabajar, era complicado salir a comprar los insumos. Vos te acercabas al dispensario y si vos no tenías un problema muy serio no te daban lo que era el alcohol, barbijos, todas esas cosas. No teníamos todo eso, pero después vino el Estado y nos trajo esas cosas y después nosotras nos pusimos a hacer batas, barbijos y todo. Después nosotras entendimos como podíamos hacer para ayudar y como ellos podían hacer para ayudarnos.

9 ¿En algún momento pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa?

M - Si, varias veces me paso eso. Pero es difícil por ahí, en el sentido que yo quiera trabajar en otro lado, pero se me complica conseguir un trabajo digno (respecto de derechos laborales adquiridos) porque yo no tuve escuela, me gustaría (tener la posibilidad de tener otro trabajo) pero hoy en día es muy difícil, te piden estudios y para mí es muy difícil, yo me sobrecargo con muchas de las problemáticas que surgen en la comunidad, más que yo soy acompañante. En ese sentido yo me sobrecargo, llego a casa sobrecargada y por ahí tengo días que digo, voy a dejar todo, me voy me voy, pero después pienso hasta donde llegue hoy, cierro mis ojos y me vuelvo más fuerte que nunca. Como yo siempre digo es muy difícil todo el trayecto que he vivido, que hemos vivido con mis compañeros y compañeras. Y Por ahí son varias las compañeras que han tenido ese pensamiento de dejar, y nos apoyamos las unas a las otras, mira si vos no podes

un día yo te cubro, no puedes el otro te cubro porque somos todas compañeras unidas y eso es lo que nos lleva a seguir el día a día.

10 ¿Cómo intentaron resolver los problemas que les fueron surgiendo?

M - Esto era todo tema grupal hicimos un grupo de WhatsApp aparte para estar al tanto de todo lo que estaba pasando en el tema de la pandemia, era muy difícil para todo porque incluso no se podía salir de la casa porque venía la policía a decirnos que acá en la comunidad no se podía salir directamente. Tenemos que tener una casa para ir a la farmacia nos decían, eso y la situación era muy difícil para todos y nosotros nos comunicábamos por WhatsApp. Nos decíamos “mira paso esto...” y acá en el obrador nos podíamos reunir únicamente 5 por día. Porque pasaba la policía y si te veía te reprimía, nos decían que teníamos que estar en casa cumpliendo la cuarentena. Así que nos costó un montón a nosotros como organización poder organizarnos en sí. Como ayudar al vecino, al hijo, al hermano nos costó mucho, pero nos organizamos también con el centro de salud con el doctor Daniel García, con el director del centro de salud también. Él nos ayudó un montón, él también nos gestionó el alcohol y nos enseñó virtualmente todo. Era muy difícil salir a ayudar cuando llegaba la mercadería que recibíamos cada dos meses. Teníamos vecinos muy infectados también teníamos que acercarnos, yo me uní a un grupo que estaba organizado por el agente sanitario Carlos Ramírez del centro de salud Libertad. Me uní a ellos porque veía mucho la problemática y le pregunté a mis compañeras si me dejaban sumarme y ellas me decían que era todo político (partidario) y no sé si era todo político (partidario). Yo me acerque porque veía la necesidad en la comunidad, y me acerque al Libertad y conformamos un grupo de agente sanitario que ayudábamos a acercarle mercadería a las personas que tenían casos muy extremos de COVID que se les dificultaba mucho poder llevarlos al hospital. Todo esto lo hacíamos a pulmón, todo ad honorem lo hacíamos, lo que si se recibía era un subsidio que lo recibió Ricardo para comprar alimentos, nosotros íbamos a los negocios, se conformó un grupo de comprar que las cosas eran para las familias, muchas eran numerosas. A nosotras no nos pagaron nada, hicimos ese trabajo de pandemia. La misma cooperativa, los mismos compañeros ponía cosas, polenta, harina, fideos, leche el que podía aportaba. Yo tenía un papel (carnet) que decía que era agente sanitario y que se me permitía salir, y todos los que podían traer algún alimento lo traían al obrador. Yo lo llevaba a mi casa y lo iba armando, se armó como una cadena, porque la provincia nos donó agua mineral, artículos de limpieza que repartíamos para los chicos, para las familias, para todos. Con el tema de pandemia estábamos al pie de cañón, la que estaba más en ese sentido era yo porque me ofrecí. En ese primer trayecto fue todo muy difícil, costo mucho. Perdimos muchos compañeros, muchos vecinos, personas

mayores que habían sido fundadores de la cooperativa. Juventudes también, costo remontar, pero hoy en día la pandemia esta, pero los que estamos hoy día tenemos que seguir porque esto sigue, tenemos que estar en el día a día.

Andábamos en distintos sectores en distintos barrios, no solo en la comunidad toba sino también en Santa Lucia, Villa Banana hasta la Tablada fue porque había gente muy necesitada. Íbamos hasta zona sur, hubo vecinos que nos prestaban su chata uno era vecino del Tata, la Muni nunca nos puso un vehículo, nosotros lo que recibíamos era de la provincia en ese entonces que eran los artículos, pero nosotros teníamos que trasladarnos desde acá hasta zona sur en una chata que nos brindaban los mismos vecinos , estaba Victorino Acosta que tenía una chata que era familiar que era de un de Virginia Asencio que dono en todo tiempo de pandemia el auto, andábamos de aquí para allá con el auto con el permiso de circulación, porque no se podía andar y nosotros íbamos por los distintos sectores. La mayoría de los que fuimos ayudando fue todo salido de la cooperativa, había un momento que hizo mucha falta productos de limpieza y alcohol y con los mismos compañeros se hizo un fondo y compro gran cantidad y se fue a repartir. Teníamos la ayuda de los mismos vecinos éramos quienes estábamos disponible quienes nos trasladábamos, se preparaba en una casa y se pasaba a buscar en esa chata. Lo que la municipalidad nos fue donando era primero una bata, después una mascarilla en ese sentido nos ayudó, hasta ahí y ya.

10 hoy en día ¿Que espacios se sostienen desde el obrador? Y ¿Cuáles es la tarea que vos haces en concreto?

M - Acá en la cooperativa se sostiene lo que es el Santa Fe Más tiene 12 cursos de capacitación, la mayor parte está en el Obrador, ahora por el tema de cambio de gestiones tendría que estar en la escuela, pero como no se resolvió bien entonces acá en el Obrador: hacen carpintería, albañilería, electricidad, herrería, informática, corte y confección que hacen los chalecos para la cooperativa, delantales y cosas para vender. Los albañiles ayudan en casas particulares de los más necesitados, por ejemplo, se hizo una rampa en el Centro de Salud y también se hicieron en el barrio, en las casas de los mismos chicos, esos son los espacios que tenemos y estamos bastante activos digamos, y también salieron en escuelas pintando, arreglaron puertas en el CCB así que están bastante activos los chicos. Y también tenemos lo que es el espacio de la cooperativa que es limpiar las bocas de lluvia, que se está haciendo en

todo lo que es Seguí y Provincias Unidas, Avellaneda. Son un grupo de 15 chicos teniendo como acompañante a una mujer haciendo ese trabajo de limpieza en el zanjeo, en el mantenimiento del barrio. Capaz compañera tiene su trabajo, la que coordina, la que dirige, la que tiene el plano porque tenes que saber leer planos para trabajar en la cooperativa y somos 24 mujeres que estamos al pie del cañón.

Lo que nos costó mucho retomar son los terceros tiempos, con la ayuda de algún psicólogo que nos ayudan con la problemática de las adicciones porque a veces cuesta hablarle a los chicos, yo como madre le hablo como madre pero no es lo mismo que un chico te venga con una sobredosis que vos le quieras hablar o dar un abrazo porque en esas situaciones se les tiene que hablar de una manera muy específica, que en ese sentido es que nos tienen que capacitar a las acompañantes, pero hasta hoy en día nunca tuvimos eso, si tuvimos lo de los chicos de la facultad que nos venían a ayudar en los terceros tiempos y en ese momento veníamos bien con los terceros tiempos, yo siempre remarco mucho la ayuda del de afuera nos fortalece mucho a nosotros, porque por ahí aprendemos cosas nuevas que no las teníamos en cuenta, por ahí también venían a ayudar en los terceros tiempos los médicos de los centros de salud suponte con cosas del cuidado personal, de cómo usar un preservativo que es algo que a los chicos les cuesta, imagínate que le cuesta a un adulto mira si no le va costar a los chicos que están en una etapa muy rebelde, yo siempre estoy muy al tanto con todo lo que sean esas cosas del cuidado, porque por ahí teníamos chicos que no tenían ninguna vacuna o cuando se hizo lo del COVID nosotros íbamos formados en grupos de 10 con mis compañeras y los acompañábamos a ponerse la vacuna, que eso es algo que cuesta un poco en la comunidad, y bueno así está conformada nuestra cooperativa, de todo un poco tenemos

11 ¿Que tarea haces hoy día en concreto Miriam?

M - La tarea que yo hago hoy en día es dirigir a un grupo de 10 mujeres en el tema de barrido en la comunidad, en colectora, pasaje aborígenes argentinos, Roullon todo alrededor de la feria. Somos 4 compañeras a cargo, pero son de distintos grupos, yo tengo 16 (personas a cargo) pero algunas tienen 14, 13 conformando 4 grupos, soy encargada de dirigir una cuadrilla de limpieza y también soy acompañante de carpintería en donde 18 pibes, aunque hoy en día tengo 17 (se parte en llanto) pibes porque ahora este año va a ser un año que perdí un chico, se quitó la vida, era uno de los 18 chicos que yo tenía. Estaba con el tema del consumo, tenía problemas familiares, es en ese sentido que yo remarco lo del acompañamiento psicológico, eso es lo que yo siempre remarco por el tema de las adicciones, así que hoy tengo 17 pibes, pero no

hay día que no pienso cuando estamos todos juntos con los pibes acá, pero nunca se van a olvidar de él tampoco, porque está presente cada vez que venís, cada martes, cada miércoles él esta. Y así en otros cursos también teníamos perdidas, pero como dijo el profe (de carpintería) “va costar, pero vamos a salir de esta”, pero yo digo que se puede “salir”, pero nunca vamos a salir, porque el tema de la droga esta!

No sé cómo podemos hacer, los tratamos de contener, pero la droga nunca se va ir, la droga esta día a día en todos lados y nos está matando a todos los pibes. Todos los pibes de distintos sectores, no porque yo viva acá en la comunidad, yo veo en distintos sectores en Santa Lucia, en Villa Banana, La Tablada, son todos, todo Rosario. Nos está matando todos los pibes.

11 ¿Como se reparten Uds. los cargos y las tareas que le toca a cada una?

M - Bueno para los cargos nosotras acá somos 23 mujeres y 8 hombres.

Yo - ¿y por qué tienen presidente y no presidenta?

M - Porque todavía nadie se anima a ser presidenta (se ríe), ya va venir esa oportunidad, las tareas nuestras de las compañeras está dividida, muchas de nosotras somos encargadas en distintos trabajos digamos. Hoy día ya no dirigimos más a los chicos, hay un compañero que se animó a dirigir a los chicos, y la tarea de las mujeres está muy muy dividida porque todas somos acompañantes, tenemos los talleres que mencionaba hoy, tenemos dos acompañantes por cada taller y también tenemos lo que es el barrido y las tareas afuera, somos como comisiones, acá hay 20 acompañantes mujeres y 3 hombres que son acompañantes y tienen distintas tareas ellos. Ponele dentro de estos 20 que yo te digo hacen trabajo de informática, también con acompañantes de informática, hacen tareas de la cooperativa ponele chequera, tramites, papeles, contratos, ya están más especializadas en esas tareas. Por ejemplo, ahora estamos pidiendo la ayuda de más mercadería y ya se armó una comisión, tenemos una comisión de comedores que son personas mayores que tienen todavía trabajo con nosotros que lo que hacen es controlar que los comedores de 8 distintos barrios funcionen en barrio Galván, tacuareña, domingo, veintisiete, olivos y villa banana. En todos esos sectores funciona el comedor nuestro digamos que están dentro de la cooperativa. Y estas compañeras que son mayores de edad conforman esta comisión para ir a cada barrio y se encargan de verificar que cocinen, de ver que se cocina en cada lugar y juntan una rendición que se debe hacer en cada lugar. Son personas mayores que nosotras las contemplamos mucho porque son fundadoras, están hace años y no

se las puede hacer a un lado así porque si. Ellas hicieron mucho hincapié en todo lo que somos ahora.

11 ¿Tuviste alguna experiencia puntual que te marcará?

(Automáticamente se le llenan los ojos de lágrimas) Es una pregunta muy muy difícil, pero a la vez es una pregunta que me llena, lo que a mí me marco es la pérdida de un chico, que me va quedar grabada de por vida, hoy ese chico no está, pero un día estábamos todos sentados con sus compañeros, se acercó atrás mío y me dijo “gracias por todo y gracias por no soltarme la mano cuando más lo necesite” y yo no sabía que esa era la despedida, porque hoy en día él no está, por eso yo digo que si le solté la mano (sigue llorando), no supe cómo ayudarlo. Eso es algo que me llena y me entristece, porque si yo tengo que dar mi vida por una juventud, la doy. Porque yo ya viví, tuve mi familia, pero yo sentí que yo le solté la mano a él. Por otra parte, lo que me quedo grabado fue el gracias de él. Eso es algo que me marco mucho en todos estos años que yo estuve y voy a seguir estando, por todas esas juventudes que tenemos que seguir levantando, es bueno y un poco malo, pero es eso. Perdimos a un chico que se estaba levantando, que era un chico que volvió a ser chico nuevamente y de repente toma esa decisión, es algo muy difícil para mí que soy madre, que soy tía, como vecina que vivo acá con cada chico es muy difícil, pero por eso es que sigo, porque me gusta, porque me llena, hay días difíciles y hay días buenos, pero siempre me voy a quedar con lo bueno, los días difíciles siempre tratare de dejarlos atrás mío. Siempre tengo que poner – como me dijeron una vez - la frente en alto. Pesa la mochila, pero esa mochila no tiene que ser de ladrillos, ni de piedras sino de amor y por eso estoy hoy.

12 ¿qué consejo le darías?

Bueno el consejo que le daría es que si, que para todo hay siempre una oportunidad, cuesta, pero se logra. A pasito de hormiga, lento, pero todo tiene su recompensa buenas y malas, como todo. ¡Pero si, que sí! ¡Que lo hagan! Porque es algo muy lindo, más cuando se trata de ayudar y de generar trabajo y de no ser discriminado. Siempre la discriminación está en todos lados, no cambia porque uno sea rubio, sea morocho, sea criollo, la discriminación está en todos lados. Y si se llega a concretar el sueño que tiene cada uno de crear algo como una cooperativa que sí, que lo haga que no lo piense dos veces. Cuesta porque como estamos viviendo la realidad de hoy en día cuesta, pero todo se puede si se quiere se logra.

## **Entrevista a Beatriz referente de la cooperativa.**

**Fecha: 18/11/23**

**Hora: 18hs**

**Duración: 25 minutos.**

1 ¿Cómo te hace sentir la vida en el barrio?

B - La vida en el barrio es un poco complicada, pero la vamos llevando. Es muy difícil vivir en el barrio porque hay mucha violencia, mucha droga, mucho peligro. Yo por lo menos hasta ahora no tuve ningún incidente hasta ahora en el barrio, trabajo hace 15 años acá, pero jamás me paso nada estando acá. Me cuentan, solamente por comentarios que es un barrio con mucha violencia, pero yo hasta ahora no lo he vivido, no lo he pasado.

2 ¿Hace cuánto que vivís en el barrio?

B - Yo no vivo en el barrio toba, vivo en villa banana y hace 15 años vivo. Yo llego desde Villa Banana hasta acá porque me relaciono con mis compañeros con los chicos de la cooperativa. Por ellos estoy acá siempre.

3 por lo que se, algunas de ustedes vienen de otros lugares,

¿Vos sos rosarina o cómo fue que decidiste venirte?

B - Yo soy chaqueña, yo soy de Machagai Chaco, hace quince años que estoy viviendo acá, vine por mucha necesidad porque no había nada, los únicos trabajos que hay en Machagai son el aserradero y trabajar con el carbón, nada más. Albañilería es muy poco lo que hay. Por ese motivo me vine para acá, la seguí a mi mama. Mi mama fue la primera que se vino para Rosario, ella vino dos años antes que yo me venga. Y así me relacione con las chicas. Yo me vine con mi marido y con mi hijo, éramos nosotros tres y yo tenía un embarazo. Yo era muy joven, tenía 16 años y no teníamos posibilidad de nada, yo no podía cobrar lo que era el jefe de hogar antes (por ser menor). Lo único que hacíamos era la cosecha de algodón, estando allá y embarazada era muy difícil trabajar de eso. Por eso decidimos venirnos para acá, vinimos y mi marido consiguió trabajo. (las tres entrevistadas son migrantes internas, no es en absoluto casualidad, una vez que las primeras de ellas pudieron establecerse en Rosario de ahí en más varios familiares las siguieron en su camino).

Hasta el día de hoy él sigue trabajando y yo en la cooperativa. Yo fui la primera de mi familia que pudo terminar séptimo, la luce, la luce y la terminé. Ahora estoy queriendo seguir de vuelta con el estudio, estoy esperando que mi nene de siete años crezca un poco más y yo me quiero sumar de nuevo al estudio, porque sé que lo necesito por algunas cuestiones que no entiendo digamos, mis compañeros me dicen que sí, que estoy capacitada para todo, pero yo necesito estudiar más.

(el deseo de continuar y terminar el ciclo de enseñanza básica que se ve atravesado en un primer término por la espera que su hijo crezca y le demande menos tiempo, en segundo por la certeza que su trabajo en la cooperativa le demanda mucho tiempo y en tercero y último el hecho de saber que su trabajo no remunerado la sigue esperando en casa y le demanda bastante tiempo como para sumarle el estudio).

Yo – ¿y nunca pensaste en estudiar trabajo social? Yo estudio trabajo social y seguramente trabajadoras sociales aquí han venido varias en todo este tiempo, y alguna mano les habrán dado con el abordaje de alguna problemática. O por ejemplo lo que vos dijiste de relevar los datos para cargarlos en el sistema es un trabajo que tranquilamente podría ser de trabajo social. ¿vos sabias que lo puedes estudiar en la universidad de manera gratuita?

B – No me acuerdo como era que se llamaba esta chica... pero si si, han venido muchas. No, no lo sabía, ahora me voy a poner a investigar porque cada cosa que no se o me preguntan esta Google para mí, siempre ahí. Lo estudio, lo estudio y así voy aprendiendo. Pero si, me gustaría estudiar.

4 ¿ Uds. cómo se conocieron?

Y yo por medio de mi mama Norma, ella fue la primera que conoció a todas las chicas, después yo fui acompañando a las reuniones a mi mama y así yo las fui conociendo a todas mis compañeras, algunas antes y otras después, somos muchas, pero nos llevamos re bien. Nunca nos vamos a tratar mal y si hay una discusión intentamos resolverla ahí, nunca hay peleas fuertes entre nosotras.

Yo – La mayoría de Uds. tienen son descendientes de los pueblos originarios ¿vos pensas que eso puede tener que llegar a ver porque comparten una cierta lógica comunitaria?

B – No sé qué tanto puede influir, creo que no. Para mí no tiene nada que ver, siempre hay discusiones, te sientas lo hablas y no tiene nada que ver con la raza.

5 ¿Cómo y cuándo les surge esta necesidad de crear la Cooperativa?

Se por lo que me contaron los compañeros que fue por la crisis del 2001 empezó a surgir este tema de hacerse las cooperativas, sé que fue muy difícil para ellos armarla, ya te digo, yo no estuve en el armado, sino que llegué después ya cuando estaba todo constituido y todo, pero sé que fue muy difícil para ellos transitarlo. Yo llegue a sumarme con 18 años, la cooperativa ya llevaba un año de armada.

6 ¿En tu hogar te acompañan con esta manera de afrontar la realidad?

Con la realidad que yo vivo en la cooperativa no tanto, tengo peleas, peleas porque yo estoy más acá que en mi casa, hay veces que yo tengo que dejarle los chicos (a mi pareja) pero no porque yo vengo a reírme con las chicas ni nada de eso, sino que yo vengo a trabajar es lo que siempre le digo a mi marido. Que él me tiene que entender. Así como yo entiendo el trabajo de él, Mi trabajo él lo tiene que entender y hasta ahora en los últimos meses nos estamos llevando bien, no tengo más conflicto con eso, porque muchas veces él ha venido a ver cómo es que trabajábamos, por ejemplo, cuando yo le pedía que me trajera algo desde casa y cuando venía se daba cuenta que estaba trabajando. Yo estaba con mi compañera Sofia en la computadora, yo estoy en esa parte a veces estamos a Full, por ahí no tenemos horarios de salida, estamos desde las ocho de la mañana hasta las siete/ocho de la tarde, no tengo horario de salida, si surge algo urgente que se tiene que terminar ese día y me tengo que quedar me quedo, hasta ahora lo vengo llevando bien.

7 ¿Cuánto de cuerpo y de corazón pusiste para la creación de la Cooperativa?

El tiempo le pongo el que pueda y el corazón siempre esta, esta afligido por algún problema que tenga la cooperativa, siempre ahí, al pie del cañón (lo dijeron todas) cuando me llaman estoy, yo no tengo problema en ayudar en lo que sea, intento ayudar a mis compañeras con los cursos, el tema de las chequeras de la cooperativa, en la facturación, en todo estoy así que mi tiempo está ahí por completo.

Yo - ¿y tú corazón? ¿cómo valoras este lugar?

B – Yo lo valoro mucho mucho porque me dio todo y aprendí mucho con ellos, todo lo que yo se lo aprendí con ellos.

8 ¿De dónde surge la ayuda que han tenido en este proceso?

Aclaración: la entrevistada me hace notar del error en la redacción de mi pregunta, yo enuncie como "Ayuda" algo que viene relacionado con el reconocimiento de derechos.

B – Las ayudas, no son tan ayudas porque se trabaja, esos son contratos con la municipalidad donde se trabaja día a día así que no son tan ayudas. Tal vez exista alguna ayuda para algún evento puntual como lo puede ser el día del niño, de la provincia no tanto, pero si de la municipalidad.

9 ¿En algún momento sintieron que estaban genuinamente solas?

B - Solas, solas no te sabría decir, aunque me parece que nunca estuvimos solas del todo, siempre todas acompañadas. Es como uno lo ve, yo de mi parte nunca me sentí sola, me sentí acompañada en todo momento, sobre todo por mis compañeras.

10 ¿Alguna vez pensaste en largar todo y poner tus energías en otra cosa?

B - Si, muchas veces, pero no porque no me guste estar más acá. Sino porque quiero respirar un poco más. Es un trabajo que te demanda mucho tiempo, es mucho tiempo que estoy acá, igual en mi casa también me demanda mucho tiempo así que...

Pero después respiro de vuelta, me vuelvo a calmar y sigo adelante.

Yo - ¿entre las cosas que te detienen para no largar, hay alguna que te frene un poco más?

B – Yo sé que lo que yo hago es muy importante, por eso no puedo abandonar, no puedo abandonar a ninguno. Se que si yo no estoy igual B... esto B... lo otro, B... ayúdame, yo estoy para mis compañeras, ellas lo saben y estoy ahí.

11 ¿Qué problemas se les sumaron con la llegada de la pandemia?

¿Cómo intentaron resolverlos?

En los problemas que se nos sumaron hubo muchos compañeros enfermos, muy poca gente trabajando, tardaban más los pagos de los contratos, pero siempre llegamos, no teníamos tantas dificultades para estar con los compañeros.

Yo - y respecto de tener materiales como alcohol, barbijos, etc. ¿supieron estar presentes desde el centro de salud?

B – Los compañeros tuvieron siempre los barbijos acá, hay compañeros que trabajan en lo que es costura que hicieron los barbijos para los demás compañeros, alcohol en gel traíamos nosotros, lo compramos nosotros y lo traíamos hasta el obrador. A veces lo compramos de nuestro bolsillo, y en otras ocasiones nos traían desde la municipalidad. Lo mismo que los insumos para hacer los barbijos lo mismo, se hicieron barbijos para nosotros y para los hospitales/centros de salud que les hacían falta.

12 Hoy día ¿qué espacios se sostienen desde el obrador? ¿Vos qué haces?

Hoy en día acá en el obrador se sostienen los cursos del Santa Fe Más, son doce cursos de los cuales solamente dos tienen profesor, los demás los sostenemos nosotros los acompañantes. Y yo me manejo con todo lo que es administración de la cooperativa, va no solamente de la cooperativa. Si una de las chicas necesita un curriculum yo estoy ahí para ellos, para ayudarles en cualquier trámite.

Yo – vos decis que haces un trabajo administrativo, por ejemplo, cuando hay que cambiar las planillas, pasar las altas o las bajas, ¿eso lo haces vos? ¿y que más haces? No es algo tan tranquilo porque te demanda muchas horas, si son veinte o cuarenta planillas de dieciocho chicos te demanda muchas horas, igual que las chequeras de los mismos compañeros que trabajan en la cooperativa, porque nosotros armamos las chequeras de los compañeros que trabajan en la cooperativa, no se le paga solamente con los recibos, sino que nosotros tenemos que hacer los balances para poder después presentarlos. Las que hacemos todo esto somos dos y trabajando en lo del nexa somos once. Igual estamos capacitando dos compañeras más para que se sumen con nosotras dos, así llegamos más cómodas.

Yo - ¿alguna de las cuatro tiene computadora?

B – tenemos dos computadoras, R... tiene una y yo tengo la otra.

Yo – ¿Cómo fue que obtuvieron las computadoras?

B – Las computadoras las obtuvimos a partir de una donación del Santa Fe Más. Aunque son computadoras que como tienen muchos virus no las podemos usar. Un día vino un funcionario, vio el trabajo que estábamos haciendo y me dijo “bueno voy a intentar hablar con los chicos del Nodo para que les donen algo” y fue así como nos donaron tres computadoras, pero las dos que nosotras usamos son nuestras.

13 ¿Cómo reparten los cargos y las tareas que le tocan a cada una?

14 ¿Tuviste alguna experiencia puntual que te marcará?

B - El año pasado (2021) con el tema de la pandemia tuvimos dificultades con las compañeras que no podían presentar la libreta de la asignación, también soy acompañante de un curso de once chicas que se llama nexa empleo. El año pasado nos juntamos con esas once chicas y decidimos ayudar a esas mamás que no podían sacar turno para presentar la libreta, nosotras pusimos nuestros celulares y usamos los datos de nuestro internet para poder hacer la entrega virtual, ya que no se podía hacer de manera presencial y fue un éxito, mucha gente desde el primer día hasta el último día que estuvimos trabajando vino mucha gente. Vinieron de zona norte, de zona sur y hasta de Villa Gobernador Gálvez, todo esto lo hacíamos nosotras con nuestros celulares nada más. Un hermoso trabajo que no se cambia con nada. Ni yo, ni mis propios compañeros podíamos creer la magnitud de gente que tuvimos en esa pandemia ( Esta respuesta ayuda a romper el estereotipo que desde una cooperativa Qom solo se puede dar ayudas en capacitaciones o desde un comedor, se puede dar respuestas que respondan a la contemporaneidad sin recuperar necesariamente un conocimiento que provenga de los pueblos originarios, es decir, algo exótico), siempre cumpliendo el protocolo del barbijo, del alcohol en gel y fue una experiencia muy linda que si la tuviese que vivir de nuevo la viviría, no en una pandemia, pero si la volvería a vivir más por ellos que son una comunidad que lo necesitan mucho, hay compañeros que no saben expresarse bien en el castellano que para eso tenemos a nuestra compañera Susana, para que los guíe y nos hagan las preguntas que necesiten, fue una hermosa experiencia que no se me va a olvidar nunca.

15 ¿Si alguien fuese a emprender una aventura como la de ustedes que consejo le darías?

B - Le diría que vayan para adelante, que no bajen los brazos que si se puede, todo en la vida con voluntad se puede. Con mucha fuerza y cariño al trabajo que vos lo quieres realizar se puede, con mucho trabajo, pero se logra